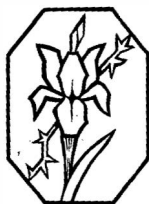

MANUAL

DE LAS
OBRERAS DE LA CRUZ



VALENCIA

1987

Con las debidas licencias eclesiásticas.-
Valencia, 3 de abril de 1987

Segunda edición corregida y aumentada

© Instituto Secular Obreras de la Cruz

Con las Obreras han colaborado:
Vicente Castell y José Almiñana

Textos oficiales:
Comisión Episcopal de Liturgia

I.S.B.N. 84-398-9321-3
Depósito legal: V. 845 - 1987
Artes Gráficas Soler, S. A.
La Olivereta, 28 - 46018 Valencia

PRESENTACION

EL MANUAL DEL PADRE

En el año 1945 publicó el Padre un MANUAL DE LA OBRERA DE LA CRUZ en el que reunió textos litúrgicos, otros devocionales, el ceremonial propio de la Obra y cantos, muchos de ellos compuestos por él.

Este precioso vademécum ha servido para dar cohesión y fomentar la espiritualidad de las Obreras, por cuanto refleja la propia del Fundador: cristológica, mariana y de amplia proyección apostólica. Ha sido también un eficaz auxilio para mantenerlas, dispersas como están por el mundo, siempre unidas a Dios y entre sí, en su diario e intenso quehacer.

PROYECTO EN CIERNES

Agotada hace años la primera edición, el Padre, con su habitual prudencia, flexibilidad y experiencia, iba introduciendo variantes en sus textos y contenido. Repetidamente manifestó su proyecto, acariciado y bien pensado, de preparar un nuevo Manual, acorde con el momento eclesial y las necesidades de las Obreras.

RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

Han sido varios los grandes acontecimientos que se han sucedido en la Iglesia durante este tiempo, y han repercutido en el Instituto; pero, entre todos, destacamos los siguientes:

— *La promulgación de la «Provida Mater» (2 febrero 1947), de Pío XII, que dio existencia canónica a los Institutos Seculares, nueva forma de vida consagrada en medio del mundo, de la cual fue uno de los precursores el Padre al fundar la Pía Unión «Sociedad Amor Cristiano», aprobada el 28 de junio de 1940.*

— *El Concilio Vaticano II (1962-1965),*

que abre una época en la historia de la Iglesia, y de cuyos documentos bastará recordar, para nuestro intento, las Constituciones «Lumen Gentium», «Sacrosanctum Concilium», sobre la Iglesia y la Sagrada Liturgia, y los Decretos «Perfectae caritatis» y «Apostolicam Actuositatem», sobre la adecuada renovación de la vida consagrada y el apostolado de los seglares, respectivamente.

— El nuevo Código de Derecho Canónico, promulgado el 25 de enero de 1983 por Juan Pablo II. La presencia en el mismo de la legislación referente a los Institutos Seculares es una de sus novedades más sobresalientes.

También ha tenido gran importancia la revisión de todos los libros litúrgicos, urgida por los Padres conciliares, y su traducción a las lenguas vernáculas.

EVOLUCION DINAMICA DEL INSTITUTO

En relación a nuestro Instituto, a lo largo de estos años, sobresalen:

— La erección canónica como tal, de derecho diocesano, el 21 de octubre de 1964.

— *Su declaración de derecho pontificio y aprobación de las Constituciones y Directorio el 12 de junio de 1971.*

— *La concesión del grado de Solemnidad a las celebraciones de la Exaltación de la Santa Cruz y de la Santísima Virgen de los Dolores, los días 14 y 15 de septiembre respectivamente, otorgada por la Sagrada Congregación para el Culto Divino el 15 de mayo de 1985.*

— *La aprobación de las Constituciones renovadas, el 25 de marzo de 1987.*

Y, como hecho histórico de inolvidable significado para todas las Obreras, resaltamos el día 16 de abril de 1975, en que falleció nuestro Fundador, «solicito padre y pastor».

EL NUEVO MANUAL

La Constitución conciliar sobre la Sagrada Liturgia promovió una profunda reforma y restauración de la misma:

— *ha redescubierto su naturaleza e importancia, al declarar que la Liturgia, como culto oficial de la Iglesia, es la meta a la que ésta tiende su acción, fuente de su vida y me-*

dio insustituible, junto con la Sagrada Escritura, de nuestra santificación;

— ha abierto a todos los fieles este venerable tesoro, y

— exige la participación activa de los mismos.

En cuanto a la Liturgia de las Horas, después de definirla como obra de Cristo y de su Iglesia y de resaltar su valor pastoral, enseña que, además de oración pública de la Iglesia, es fuente de piedad y alimento de la oración personal, exhortando a su celebración.

Pero la Liturgia no agota toda la acción de la Iglesia. En la citada Constitución «se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos... con tal de que sean conformes a las leyes y normas de la Iglesia... Ahora bien, es preciso que se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan, ya que la Liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos...».

Siendo el objeto primario de este Manual reunir de nuevo un conjunto de prácticas de piedad, conforme a la peculiar espiritualidad

del Instituto, refrendadas por la positiva experiencia de casi medio siglo, ha de reflejar la doctrina y postulados del Concilio, del mismo modo que el Padre inspiró el suyo en el secular Movimiento litúrgico de su momento, adaptándolo al carisma propio de la Obra.

Por eso, se ha estimado oportuno, al preparar esta reedición, atenerse a las siguientes directrices:

— conservar del antiguo todo lo posible (aunque algunas prácticas de piedad hayan caído en desuso), ajustándolo a lo dispuesto por la Iglesia;

— incorporar algunas preces recomendadas por la misma, así como las disposiciones sobre las festividades litúrgicas, recientemente concedidas por la Santa Sede al Instituto;

— acomodar el rito de las Incorporaciones de las Obreras a las últimas normas jurídicas y litúrgicas;

— incluir un breve extracto del Ritual de Sacramentos, debido a su utilidad pastoral;

— enriquecer la obra con una selección de escritos inéditos del Padre sobre la espiri-

tualidad que debe caracterizar a la Obrera, para su frecuente y provechosa lectura, y — dedicar su último capítulo a las Indulgencias, por la importancia que la Iglesia les concede y la facilidad en lucrarlas.

Los textos de oraciones, y otros, que no tienen traducción oficial de la Iglesia, se han conservado tal como los compuso el Padre.

Para todo se ha contado con el debido asesoramiento de peritos en liturgia.

* * *

La disposición con que se presenta el variado y copioso contenido del libro responde a la facilidad de su utilización.

* * *

Con filial confianza y devoción ofrecemos este Manual a la Santísima Virgen de los Dolores, Patrona de las Obreras de la Cruz, para que siga derramando abundantemente la gracia divina sobre todas ellas, pues el Padre las confió a su amorosa protección: para gloria de Dios y al servicio de la Santa Madre Iglesia.



ORACIONAL

I. PRECES DIARIAS

1

OFRECIMIENTO DEL DIA

N.—Sea glorificada la Santísima Trinidad.

R.—Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

N.—A ti, Jesús, mi Señor y mi Dios.

R.—La alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

N.—A ti, purísima Virgen, Madre de Jesús y Reina de los mártires.

R.—Eterna bendición y alabanza.

Todas:

Adoro, Señor, con profundo rendimiento tu soberana grandeza. Creo en ti, porque eres la suprema verdad. Espero en ti, porque eres infinitamente bueno. Quiero amarte con todo mi corazón, porque eres sumamente amable. Deseo amar a mi prójimo únicamente por tu amor.

Gracias te doy, porque nos has hecho llegar al principio de este día. Fortalécenos con tu virtud, para que no caigamos en pecado alguno. Dígnate dirigir, santificar, conducir y gobernar en este día nuestros cuerpos, sentidos, palabras y acciones, por el camino de tus preceptos.

Quema con el fuego del Espíritu Santo nuestros corazones, para que te sirvamos con cuerpo casto y te agrademos con un alma limpia.

Sean todos mis pensamientos, palabras y obras como una oración continua que llegue a tu trono. Pongo, Señor, en tus manos todos mis merecimientos, para que dispongas como te plazca. Te pido con humildad por mis intenciones particulares... Fecundiza y haz creer esta Obra que es solamente tuya.

Te suplico en especial por todos sus miembros, hermanas mías en Cristo, y por nuestros bienhechores.

Virgen Santísima de los Dolores, mi toda esperanza después de Dios, a ti me consagro; defiéndeme contra todos mis enemigos así del cuerpo como del alma. Guárdame como cosa y posesión tuya. Amén.

Glorioso patriarca San José, Ángel de mi Guarda, santo Patrono mío, interceded por mí de día y de noche, especialmente a la hora de mi muerte. San Juan de Ribera, alcánzame la gracia de amar ardientemente a Jesús.

Ven, Espíritu Creador; visita las almas de tus fieles y llena de la divina gracia los corazones que tú mismo creaste. Alumbra con tu luz nuestros sentidos; infunde tu amor en nuestros corazones y, con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil carne. Aleja de nosotros al enemigo; danos pronto a gozar de tu paz y sé tú mismo nuestro guía. Amén.

2

ORACION

Preparación

Señor, que mi oración suba hasta ti, como el aroma del incienso sube hasta tu presencia. Te adoro..., te amo..., me entrego a ti... Derrama sobre mí tus luces y tus gracias en esta oración.

Virgen y Madre de los Dolores, pídelas para mí al Corazón de tu Hijo, lleno de misericordia, para que más le conozca y le ame.

Acción de gracias

Gracias, Jesús, por tu gran bondad en darme audiencia en esta oración. Bendice mis buenos propósitos y dame fortaleza para cumplirlos.

3

EXAMEN A MEDIODIA

Examen

Acto penitencial

N.—Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

R.—Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

N.—Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

R.—Vuélveme la alegría saludable y fortifícame con tu santo espíritu.

N.—Enseñaré a los malos tus caminos y los impíos se convertirán a ti.

R.—Señor, abrirás mis labios y mi boca anunciará tus alabanzas.

N.—Gloria al Padre...

R.—Como era en el principio...

4

EN LA MESA

Bendición

Quien presida:

Bendícenos, Señor, y bendice todos estos
dones que vamos a recibir de tu largueza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R.—Amén.

Acción de gracias

Quien presida:

Te damos gracias, Dios omnipotente, por
todos tus beneficios. Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

R.—Amén.

5

EN LOS ACTOS DE CAPILLA

En la casa de la Madre de Dios, Moncada, y en la de Santa María del Monte, Torres-Torres:

Al empezar los actos se descubre la imagen de la Virgen, mientras se canta:

Salve, María,
vita, dulcédo,
spes nostra.

O también:

Ave, princeps generósa,
martyrúmque prima rosa,
virginúmque lílium.
Regina mártyrum, ora pro nobis.

Al terminar, se cubre la imagen de la Virgen, mientras se canta:

O, Mater Dolórum!,
fac nos gaudére in regno cælórum.

Y rezo de un Ave María.

En todos los Cenáculos:

Al terminar:

N.—Gloria a Dios.

R.—Por los siglos de los siglos.

N.—Viva Jesús.

R.—Eternamente viva en nuestros corazones.

N.—Purísima Virgen Dolorosa.

R.—Bajo tu amparo nos acogemos, libranos de todos los peligros.

N.—Marchemos en paz.

R.—En el nombre de Cristo.

6

SALUTACION
A LA SANTISIMA VIRGEN

En la aurora, a mediodía y al anochecer.

Durante el año

ANGELLUS

El Angel del Señor anunció a María.
Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

Y el Verbo se hizo Hombre.
Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V.—Ruega por nosotros, Santa Madre de
Dios.

R.—Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oración

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que cuantos hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de Jesucristo, tu Hijo, podamos llegar, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Gloria...

En el tiempo Pascual

REGINA CAELI

Reina del Cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor,
a quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V.—Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.

R.—Porque resucitó verdaderamente el Señor. Aleluya.

Oración

¡Oh Dios, que mediante la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te dignaste alegrar al mundo!: concédenos, te rogamos, que por intercesión de su Madre, la Virgen María, alcancemos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

7

SANTO ROSARIO

Misterios gozosos

Lunes y jueves

Primero: La encarnación del Hijo de Dios.

Segundo: La visitación de nuestra Señora a su prima santa Isabel.

Tercero: El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Cuarto: La presentación del Señor y la purificación de nuestra Señora.

Quinto: El Niño Jesús perdido y hallado en el templo.

Misterios dolorosos

Martes y viernes

Primero: La oración de Jesús en el huerto.

Segundo: La flagelación del Señor.

Tercero: Jesús es coronado de espinas.

Cuarto: Jesús con la cruz auestas camino del Calvario.

Quinto: La muerte de Jesús en la cruz.

Misterios gloriosos

Miércoles, sábados y domingos

Primero: La triunfante resurrección del Señor.

Segundo: La ascensión del Señor a los cielos.

Tercero: La venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y el Colegio Apostólico.

Cuarto: La muerte y asunción de la Virgen María al cielo.

Quinto: La coronación de nuestra Señora en el cielo.

Letanías a Nuestra Señora

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Santa María del Monte, fortaleza
de nuestra fe,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre intacta,

Madre incorrupta,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre de Desamparados,

} Ten piedad
de nosotros

} Ruega por nosotros

Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de la Iglesia,
Madre Dolorosa,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso venerable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,

Ruega por nosotros

Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado
original,

Reina elevada al cielo,
Reina del santísimo rosario,
Reina de la paz,

Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,

Perdónanos, Señor

Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,

Escúchanos, Señor

Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,

Ten misericordia de nosotros

V.—Ruega por nosotros, Santa Madre de
Dios.

R.—Para que seamos dignos de las pro-
mesas de Jesucristo.

Ruega por nosotros

Oración

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de Santa María, la Virgen, libranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R.—Amén.

* * *

San José, patrono de la Iglesia, intercede por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

San Juan de Ribera, alcanzadnos la gracia de amar ardientemente a Jesús.

Angel custodio de nuestra Obra, defendla y defendednos en todo momento.

Todas:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros

esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

8

DOLORES DE LA SANTISIMA VIRGEN

Cantado o recitado

Primer Dolor

Virgen María,	clavó su espada.
en tu corazón	¡Oh, Madre amada!
la profecía	que este tu dolor
del fiel Simeón,	me lleve al Señor.

Después de cada Dolor se reza un Ave María

Segundo Dolor

Herodes quiere	Este es mi ruego,
a Jesús matar,	que tu gran dolor
a tu alma hiere	prenda en mí el fuego
amargo penar.	del divino amor.

Tercer Dolor

Al Hijo amado	Oye mi ruego:
buscándole vas,	por tu gran dolor,
fuera el pecado,	crezca en mí el fuego
ya no pecar más.	del divino amor.

Cuarto Dolor

La Cruz al hombro	Por tu gran dolor,
lleva el Redentor,	haz que yo avance,
ves con asombro	de Cristo alcance
su infinito amor.	más y más amor.

Quinto Dolor

En Cruz clavado	Que tus dolores,
ves a tu Hijo,	Madre querida,
será mi amado	germinen flores
el Crucifijo.	de eterna vida.

Sexto Dolor

A Jesús muerto	¡Oh, mi Madre fiel!
das tus abrazos,	mi culpa es tu hiel;
su cuerpo yerto	pido en tu dolor
tienes en brazos.	de Cristo el amor.

Séptimo Dolor

Tu gran soledad	Por tus dolores,
yo considero.	que a Cristo vengan,
yo te venero,	su gracia obtengan
de mí ten piedad.	los pecadores.

Gloria al Padre... Como era...

Súplica

Míranos con tus dulces ojos, Santa Madre de Dios; pide y ruega por nosotros, mientras te decimos de hinojos: ¡Salve, salve! ¡Oh, Reina de los mártires! ¡Refugio de los pecadores! ¡Salve!

N.—Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima.

R.—Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración

Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la Cruz; haz que la Iglesia, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todas:

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen dolorosa, gloriosa y bendita!

9

ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO

N.—Bendigamos al Señor.

R.—Demos gracias a Dios.

Examen y acto penitencial

Preces

N.—A ti, Jesús, mi Señor y mi Dios.

R.—La alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

N.—A ti, purísima Virgen, Madre de Jesús, Reina de los mártires.

R.—Eterna bendición y alabanza.

Quien presida:

Te pedimos, Señor, por las Obreras,
Cooperadores y bienhechores del Instituto,
difuntos.

N.—Dales, Señor, el descanso eterno.

R.—Y brille para ellos la luz perpetua.

N.—Descansen en paz.

R.—Amén.

Por los difuntos de nuestra intención particular.

N.—Dales, Señor, el descanso eterno.

R.—Y brille para ellos la luz perpetua.

N.—Descansen en paz.

R.—Amén.

Súplica

N.—Padre eterno,

R.—Oyenos.

N.—Divino Jesús,

R.—Ten piedad de nosotros.

N.—Espíritu Santo,

R.—Santifícanos.

N.—María, Madre de Jesús,
R.—Ruega por nosotros.
N.—José, esposo de María,
R.—Ruega por nosotros y ampáranos en
la hora de la muerte.
N.—Angeles custodios nuestros,
R.—Defendednos de todo mal.
N.—Angeles custodios de nuestras casas,
R.—Vigiladlas y protegédlas.
N.—Angel custodio de nuestra Obra,
R.—Defiéndela en todo momento.
N.—Angeles y santos que reináis con
nuestro omnipotente Dios,
R.—Interceded por nosotros.
N.—San Juan de Ribera,
R.—Ruega por nosotros.

Oración

Oh Señor, nuestra divisa es sembrar tu doctrina, propagar tu verdad, defender tu gloria. Nosotras, tus Obreras de la Cruz, queremos plantar, en medio de un mundo corrompido y de una sociedad que huye de ti, el signo victorioso de tu cruz, símbolo de tu exaltación gloriosa.

Te prometemos hacerlo con fe inquebrantable en tu palabra; con ciega confianza en tus promesas; con nuestra entrega total en tu divina providencia; ayudadas con nuestra incesante oración y sostenidas con la fuerza de nuestras mortificaciones y el calor vital de tu amor.

A este fin quiero consagrar mi vida entera.

Oye, Señor, mi oración y la de mis almas hermanas. Olvida nuestras miserias y no mires nuestra pequeñez.

Te pedimos arrepentimiento para los que te ofenden, luz para los que no creen, decisión para los que desean seguir tus huellas. Queremos que reines en las almas, en la masa de los pobres, en el corazón del pueblo, en ese pueblo humilde y pobre por cuyo amor te hiciste pobrecito artesano, nacido en un establo y crucificado en el calvario. Queremos que vengan a ti: los que gozan en el mundo, para que aprendan a gozar y a sufrir, y los que sufren, para que aprendan a sufrir y a gozar. Queremos que el pueblo, que tiene hambre y sed de justicia, crea y espere en ti, te adore y te ame.

Ayúdanos, inspíranos, atiende nuestros ruegos y no te separes de nosotras. Que así venceremos, porque tú eres el Dios único y omnipotente.

Unidas por amor a tu corazón santísimo, trabajaremos, lucharemos y sufriremos por tu gloria. Tus intereses, ¡oh Jesús!, son los nuestros, y tus intereses son las almas que compraste con tu sangre. Defenderlas, aun a costa del sacrificio total de nuestra vida: ésta es nuestra voluntad. Y las almas, Señor, volverán a ti.

N.—María, Madre del buen consejo,

R.—Guíanos.

N.—María, nuestra fortaleza invencible,

R.—Defiéndenos.

N.—María, Virgen poderosa,

R.—Protégenos.

N.—María, Reina de los apóstoles,

R.—Ayúdanos.

N.—María, Reina de los mártires,

R.—Confórtanos en la lucha y fortalece nuestro espíritu de sacrificio.

Canto

Virgen de los Dolores, bella y pura;
sois la esperanza mía.
Siempre en ti, Madre llena de amargura,
mi corazón confía.
En mis penas, Santa Virgen María,
me infundes entereza.
A ti, la Madre de la Eucaristía,
pido amor y pureza.
¡La cruz!, hermosa, divina locura,
la cual tus ojos lloran,
¡Madre de Dios!, con su sangre purpura
las almas que a ti imploran.
Arde en gran amor tu maternal pecho,
herido en el calvario;
¡Madre buena!, que en el mío halle un
lecho tu Jesús y un sudario.
Virgen querida, mi corazón te ama.
No me asusta el calvario;
antes bien, en llamas de amor se inflama
a la cruz y al sagrario.
Ampáranos, guíanos, bendícenos.

II. DEVOCIONES SEMANALES

1

MIERCOLES

AL PATRIARCA SAN JOSE

Oración

San José, castísimo esposo de la Virgen María: confiadas en la tierna compasión de tu corazón paternal y en tu gran valimiento ante Dios, nos encomendamos a tu protección con todo fervor. Tú, que eres modelo de los obreros, atiende nuestras peticiones de Obreras, las que llevamos por báculo en nuestros trabajos la cruz de Jesucristo a quien tanto amaste. Danos tu auxilio y consolación, mientras te decimos suplicantes:

San José,
Esposo de la Madre de Dios,
Padre nutricio del Hijo de Dios,
Solicito defensor de Cristo,
Modelo de los obreros,
Custodio de vírgenes,
Abogado de los moribundos,
Protector de la santa Iglesia.

Ruega por nosotros

Oración

¡Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a san José para esposo de tu Santísima Madre!, te rogamos nos concedas tenerlo como intercesor en el cielo, ya que lo veneramos como protector en la tierra. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

2

JUEVES

AL SANTISIMO SACRAMENTO

Exposición menor.

Alabados cantados.

Lectura de un texto eucarístico.

Oración en silencio.

Canto eucarístico.

Reserva.

A SAN JUAN DE RIBERA

Gozos: canto de algunas estrofas (pág. 145).

Si hay reliquia del santo, se besa.

3

VIERNES

1. VIA CRUCIS

Oración

¡Señor y Cristo mío! Sólo el amor de locura que me tienes te llevó a esa cruz, donde, con total entrega, mi alma te contempla. Mi Dios, que con tu infinita misericordia me escogiste como Obrera de la Cruz, haz que sea mi corazón un altar donde continuamente se inmole mi vida, con un sufrir semejante al de nuestra primera Obrera, tu benditísima Madre de los Dolores. Soy tuya, Obrera, Señor, y no es mayor el discípulo que el Maestro.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte.

Que el silencio de mi voluntad, consuele tu sufrir.

Después de cada estación se recita o canta:
N.—Te alabamos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R.—Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús es cargado con la cruz.
Que la cruz de mi tribulación purifique,
Señor, mi alma.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez.
Con mi sufrir levantaré almas del pecado
para tu gloria.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su Madre.
Señor: ningún cariño de la tierra podrá
separarme de ti. Mi corazón se inmola junto
al de María.

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a llevar la cruz a Jesús.

Para la Obra, ¡oh Señor!, tu cruz; para ti, el perfume de su amor.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús.

Tu imagen grabada en mi alma es mi vivir.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez.

El corazón que te ama, ¿cómo no sangrará...?

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

Una mirada de tus ojos divinos consuela mi corazón.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez.

En la lucha sosténme, en el amor atraéme
y consérvame.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras.

Despójame de toda riqueza terrena y revísteme de la túnica del sufrimiento.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz.

¡Señor!, que esté yo también clavada en la cruz contigo.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz.

Hazme morir a mí para vivir en ti.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús bajado de la cruz y puesto en el regazo de su Madre.

En tus brazos, Madre Dolorosa, tengo mi refugio.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro.

Que el amor y el dolor me purifiquen
para que mores en mí eternamente.

Oración

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R.—Amén.

Por las intenciones del Romano Pontífice:
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

2. VIGILIA DE REPARACION

ADVERTENCIA

1. «... Sean las horas de vuestra reparación un reconocimiento filial de la verdad de Dios, de su providencia amorosa; sean cantos de exaltación a su Majestad, clamor silencioso de vuestro corazón que suplique y acompañe en la presencia del Señor...

La misión de la Obrera no es solamente santificarse y santificar las almas, sino, además, glorificar a Dios, y en esta glorificación se incluye el dar consuelo a Jesús. De ahí su obligación de reparar, amando por aquellos que no aman, dándole la compañía que le niegan; desarmar su mano de justicia; arrancarle las gracias para las almas que le ofenden...» (Del Padre).

2. En las Constituciones y Directorio de las Obreras se dice que la Reparación se ha de considerar como la práctica de piedad *característica* del Instituto, aunque ha de ser libre, pues nace de una convicción y exigencia internas.

También se indica que puede ser completa, desde las doce de la noche del viernes hasta las cuatro de la madrugada del sábado, o incompleta, durante el tiempo que sea posible.

3. Siguiendo las varias instrucciones de la Santa Sede sobre el culto eucarístico, en las que se dan normas concretas sobre la manera de realizarlo, en cuanto a las lecturas, silencios, cantos y otros elementos de tales ejercicios, y en las que se exhorta a que el culto del Santísimo Sacramento manifieste su relación con la Misa, se propone aquí un esquema normativo de vigilia completa.

En caso de no poderse celebrar así, elijanse las partes que se prefieran.

Las lecturas pueden tomarse de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, de los escritores eclesiásticos, de los documentos conciliares, de la Santa Sede, etc.

ORDEN DEL ACTO

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Canto.

Letanías a la Virgen de los Dolores.

AL MISTERIO EUCARISTICO

Misa (del día, o, si se permite, de un misterio del Señor), con Exposición.

Exposición, si no hay Misa.

Canto.

Partes

ADORACIÓN

Lectura.

Oración en silencio.

Trisagio (pág. 66).

REPARACIÓN

Lectura.

Oración en silencio.

Salmo penitencial: Miserere (pág. 121).

PETICIÓN

Lectura.

Oración en silencio.

Letanías (a escoger, pág. 70).

ACCIÓN DE GRACIAS

Lectura.

Oración en silencio.

Te Deum (pág. 125).

ALABANZA

Laudes (Oración de la mañana). Oficio del Tiempo: en Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua. En el Ordinario: votivo del Santísimo Corpus Christi.

Reserva. Canto eucarístico.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Salve.

4

SABADO

A LA INMACULADA CONCEPCION

1. FELICITACION SABATINA

Se canta o recita el texto, excepto las oraciones.

V.—Ave María purísima.

R.—Sin pecado concebida.

Por la señal...

Acto de contrición...

Rosario

Si sólo se recita, no se repite el texto.

V.—Bendita sea la Inmaculada Concepción.

R.—Bendita sea la Inmaculada Concepción.

V.—De la Santísima Virgen María.

R.—De la Santísima Virgen María.

Padrenuestro, cuatro Avemarias y Gloria:
tres veces.

Jaculatoria

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada, María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

Oración a la Santísima Virgen

Ave, blanca azucena de la resplandeciente y siempre tranquila Trinidad; ave, bellísima rosa de celestial amenidad, de quien quiso nacer y de cuya leche quiso apacentarse el Rey de los cielos, dignaos apacentar nuestras almas con influencias celestiales. Amén.

Felicitación y súplica

¡Oh inmaculada María! Yo os doy mil parabienes, uniendo mis alabanzas con las de todos los espíritus celestes y justos de la tierra, por el gran privilegio de vuestra Concepción purísima; y doy gracias a la beatísima Trinidad por el gozo que proporcionó a la santa Iglesia en la solemne declaración dogmática de este admirable misterio.

Y por la suma complacencia que disteis en vuestro primer instante al que tanto se dignó enalteceros, suplicoos aceptéis estos pequeños obsequios, en compensación de los agravios que vuestro Divino Hijo y vos recibís cada día de los hombres.

Pongo confiadamente en vuestras manos las necesidades de la Iglesia y del Estado; y os pido por el sumo Pontífice, por la exaltación de la fe, destrucción de todos los errores, conversión de pecadores, reforma de costumbres, prosperidad de todas las misiones católicas, en especial por el bautismo de los niños, así de fieles como de infieles, expuestos a morir sin él, y por el aumento y propagación de esta devoción.

Suplícoos, también, que concedáis a todos, y en particular a los que os tributamos esta cordial felicitación, un grande amor a Jesús y un afecto filial hacia vos, una perfecta pureza de alma y cuerpo y el don precioso de la perseverancia final.

Todo lo dejo en vuestras manos y del todo me consagro a vos; y os suplico finalmente que, en retorno de esta visita, nos visitéis en nuestra última agonía; os lo pido en particular por los que durante este mes se hallen en tan críticos instantes; y os ruego que visitéis y consoléis igualmente a las benditas almas del purgatorio, pero en especial a las de aquellos que durante su vida practicaron esta felicitación.

Logremos, todos los que aquí nos asociamos para felicitaros, la dicha de asociarnos también en el cielo para ensalzar eternamente el gran misterio de vuestra Inmaculada Concepción.

V.—¡Oh María, sin pecado concebida!

R.—Rogad por nosotros, que recurrimos a vos.

Oración de San Bernardo

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con esta confianza, a vos también acudo, ¡oh Virgen, Madre de las vírgenes! y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien, inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.

Por el sumo Pontífice, que declaró el dogma de la Inmaculada Concepción, y por el autor de la Felicitación:

Dios te salve, María...

V.—Ave María purísima.

R.—Sin pecado concebida.

Recibid mil parabienes, ¡oh purísima María! Mostrad que sois nuestra Madre.

2. GOZOS

En el cielo, eterno día,
canta voz angelical:

Coro:

Sois concebida, María,
sin pecado original.

I

Una encarnación divina
en vos, Virgen deseada,
ser os pide Inmaculada,
y blanca flor sin espina.
Repite durante el día
una voz angelical:

Coro: Sois concebida...

II

Del sol los rayos dorados
reflejan vuestra belleza,
los lirios tan codiciados
reflejan vuestra pureza.
Canta en las horas del día
una voz angelical:

Coro: Sois concebida...

III

Ave, ¡oh Virgen castísima!,
de esplendores revestida,
Ave, ¡oh Virgen purísima!,
sin pecado concebida.
Repitamos a porfía
con la voz angelical:

Coro: Sois concebida...

IV

Que en el cielo os veamos,
Virgen Madre, tan amada,
y en el cielo os digamos
la Virgen Inmaculada.
Cantemos hoy, que es su día,
con un cariño filial:

Coro: Sois concebida...

V

En el cielo, eterno día,
canta voz angelical:

Coro:

Sois concebida, María,
sin pecado original.

V.—Tu Inmaculada Concepción, Virgen Madre de Dios.

R.—Fue una buena noticia para el mundo entero.

Oración

¡Oh Dios!, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

III. DEVOCIONES ANUALES

1

13 de septiembre

AL SANTISIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA

En la Casa de la Madre de Dios, Moncada:

Misa solemne e himno del Cristo.

Vía Crucis, Miserere y gozos.

¹⁴ Septenario de la Virgen de los Dolores (continuación).

2

14 de septiembre

A LA SANTA CRUZ

TITULAR DEL INSTITUTO

En la Casa de la Madre de Dios, Moncada:

Misa solemne, e himno de las Obreras.

Exposición del Santísimo Sacramento.

Acto de acción de gracias

Quien presida (la Directora General):

¡Jesús, nuestro Señor y Esposo amado!
En este día del triunfo de vuestra santa cruz,
venimos a vuestros pies con el corazón henchido de gratitud hacia vos, por las gracias innumerables que os habéis dignado otorgar a nuestras casas cenáculos; por la protección y amor que tenéis sobre nuestra Obra, que es toda vuestra; por el cariño que profesáis a vuestras Obreras, cuyo mayor título de gloria es la cruz que ostentan en su nombre y llevan grabada en su vida y en su corazón. Gracias, Señor, por tantos bienes que os dig-

nasteis concedernos. En vos está puesta nuestra confianza y en vuestro corazón descansa también el nuestro, sediento de vuestra amistad y amor.

Seguid, ¡oh Jesús!, en este año nuevo, derramando vuestra mirada amorosa sobre nuestra Obra, ya que sin vos nada valemos y nada podemos hacer. Sea nuestra Obra el trono glorioso de vuestra cruz; sean las Obreras, en sus trabajos, en sus sacrificios, en su acción y en sus palabras, apóstoles de vuestra gloria; sean nuestros cenáculos nidos de verdadera santidad.

Continuad, Señor, dándonos vuestra asistencia poderosa y defended lo que es vuestro, para que se cumpla el anhelo de vuestras Obreras: que todos glorifiquen vuestro nombre santísimo y el de vuestra Madre divina.

Rx.—Amén.

Bendición y reserva.

Ejercicio del septenario de la Virgen (último día).

Al anochecer:

Adoración de la Cruz.

Traslado de la imagen de la Virgen, desde el Cenáculo de San Vicente, hasta la capilla de la Casa de la Madre de Dios, en la cual queda hasta el día siguiente.

3

A LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES

PATRONA DEL INSTITUTO

PREPARACIÓN A SU FIESTA

Siete primeros viernes de mes:

Dan comienzo en el mes de marzo.

Ejercicio:

Oración preparatoria (del libro Septenario).

Dolores de la Santísima Virgen (pág. 33).

Lectura del Dolor correspondiente.

Stabat Mater: canto de algunas estrofas (página 140).

Gozos a la Santísima Virgen (pág. 174).

Septenario solemne:

DEL 8 AL 14 DE SEPTIEMBRE

Debe celebrarse en todos los Cenáculos. Se hará con especial solemnidad en la Casa de la Madre de Dios, Moncada.

El ejercicio será igual al anterior.

DÍA DE SU FIESTA: 15 DE SEPTIEMBRE

En la Casa de la Madre de Dios, Moncada:

Misa solemne.

Acto eucarístico.

Dolores de la Santísima Virgen.

Al atardecer:

Traslado de la imagen de la Virgen, desde la capilla, al Cenáculo de San Vicente.

La imagen principal queda descubierta durante todo el día.

IV. OTRAS DEVOCIONES

1

A LA SANTISIMA TRINIDAD

TRISAGIO

V.—Señor, ábreme los labios.
R.—Y mi boca proclamará tu alabanza.
V.—Dios mío, ven en mi auxilio.
R.—Señor, date prisa en socorrerme.
V.—Gloria al Padre...
R.—Como era... (T. P. Aleluia)

HIMNO

Ya el sol ardiente se aparta,
y así, ¡oh luz perenne unida!,
en nuestros pechos infunde
amor, Trinidad divina.

En la aurora te alabamos,
y también al mediodía.
Y pedimos que te hagamos
en el cielo compañía.

Al Padre, al Hijo y a ti,
¡oh, Espíritu de Vida!,
ahora y siempre sean dadas
alabanzas infinitas. Amén.

Padrenuestro...

Nueve veces:

N.—Santo, santo, santo, Señor Dios de
los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra
de vuestra gloria.

R.—Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria
al Espíritu Santo.

Se repite tres veces.

N.—Bendigamos al Padre, y al Hijo, con
el Espíritu Santo.

R.—Alabémosle y ensalcémosle por los
siglos.

Oración

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

R.—Amén.

2

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

CONSAGRACIÓN DEL GÉNERO HUMANO

EN LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO REY,
PRESCRITA POR EL PAPA PÍO XI

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, míranos humildemente postrados ante tu altar. Tuyos somos y tuyos queremos ser; y, para que podamos hoy unirnos más íntimamente contigo, cada uno de nosotros se consagra espontáneamente a tu sagrado Corazón.

Es verdad que muchos jamás te conocieron, que muchos te abandonaron después de haber despreciado tus mandamientos; ten misericordia de unos y otros, benignísimo Jesús, y atráelos a todos a tu santísimo Corazón.

Reina, Señor, no solamente sobre los fieles que jamás se apartaron de ti, sino también sobre los hijos pródigos que te abandonaron, y haz que éstos prontamente regresen a la casa paterna, para que no perezcan de hambre y miseria.

Reina sobre aquellos a quienes traen engañados las falsas doctrinas o se hallan divididos por la discordia, y vuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve no haya sino un solo redil y un solo Pastor.

Concede, Señor, a tu Iglesia, segura y completa libertad; otorga la paz a las naciones y haz que del uno al otro polo de la tierra resuene esta sola voz: Alabado sea el divino Corazón, por quien nos vino la salud; a él sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.

3

ORACIONES LITANICAS

1. A JESUCRISTO

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad santa, un solo Dios,

} Ten piedad
de nosotros

En Adviento, Navidad y Epifanía

Aurora de Yavé,
Ungido de Yavé,
Yavé, nuestra justicia,
Príncipe de la paz,
Maravilloso consejero,
Lluvia bajada del cielo,
Dios fuerte,
Emmanuel, Dios con nosotros,
Jesús, Salvador,
Hijo de Abraham,

} Bendito seas, Señor

Linaje de David,
Nacido de mujer,
Nacido de una virgen,
Hijo de María,
Semejante a nosotros en todo,
Príncipe y Salvador,
Consolador de Israel,
Santo Siervo de Dios,
Eviado del Padre,
Hijo del Hombre,
Mesías de Dios,
Señor, Santo, Verdadero,
Hombre celestial,
Anterior a Abraham,
Mayor que los patriarcas,
Mayor que los ángeles,
Más alto que los cielos,
Principio de la creación
de Dios,
Primogénito de toda criatura,
Herederero de todo,
Jesús, profeta de Dios,
Poderoso en obras y palabras,
Sol que nace de lo alto,
Luz de las naciones,
Palabra de Dios,
Palabra hecha carne,

Bendito seas, Señor

Palabra de vida,
Misterio de Dios,
Imagen del Dios invisible,
Imagen de la substancia de Dios,
Esplendor de la gloria del Padre,
Hijo del Altísimo,
Hijo de Dios,
Glorioso Unigénito del Padre,
Nuestro Señor Jesucristo,
Autor de la vida,
Principio y fin de todo,
El mismo ayer, hoy y por los
siglos,
El que es, el que era, el que
vendrá,
Cristo, Dios bendito por los
siglos,

Bendito seas, Señor

V.—Bendito sea el nombre del Señor.

R.—Ahora y por siempre.

Oración

¡Oh Dios!, que, de modo admirable, has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y, de un modo más admirable todavía, elevaste su condición por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de Aquel que se dignó compartir con el hombre la condición humana. El cual vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R.—Amén.

En Cuaresma y Semana Santa

Hijo de David,
Siervo de Yavé,
Cristo crucificado,
Salvador del mundo,
Hijo amado del Padre,
Obediente hasta la muerte,
Santo y Justo,
Tú que nos amas,
Redentor nuestro,
Varón de dolores,
Conocedor de todos los
quebrantos,
Odiado por el mundo,

Ten piedad de nosotros

Despreciado, estimado en nada,
Herido por nuestras maldades,
Arrancando de la tierra
de los vivos,
Entregado por nuestros pecados,
Resucitado para nuestra
justificación,
Piedra de escándalo,
Piedra angular rechazada,
Roca nuestra fundamental,
Jesús, suave y humilde de
corazón,
Cordero inmaculado,
Ofrecido en sacrificio,
Cordero de Dios, que quitas el
pecado del mundo,
Pastor bueno, que das la vida por
nosotros,
Sacerdote eterno,
Mediador de la Nueva Alianza,
Sacerdote santo, inocente,
inmaculado,
Jesús orante y suplicante,
Capaz de ayudar a los tentados,
Medicina de Dios,
Causa de salud eterna,
Jesús, servidor nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, abogado nuestro,
Jesús, amigo nuestro,
Jesús, hermano nuestro,
Jesús, camino nuestro,
Jesús, verdad nuestra,
Jesús, vida nuestra,
Jesús, evangelio nuestro,
Jesús, nuestro reconciliador,
Jesús, nuestra Pascua,
Jesús, nuestra paz,
Jesús, nuestra vid verdadera,
Jesús, precursor nuestro,
Jesús, santificador nuestro,
Jesús, presente en nosotros,
Fiador de la Nueva Alianza,
Esperanza de la gloria celeste,
Nuestro Dios y Salvador
Jesucristo,

Ten piedad de nosotros

N.—Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R.—Y danos tu salvación.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R.—Amén.

En Tiempo Pascual y Ordinario

Señor Jesús,
Primogénito de los muertos,
Estrella brillante de la mañana,
El más bello de los hombres,
Lleno de gracia y de verdad,
Gloria del pueblo de Israel,
Vencedor del mundo,
Vencedor del pecado,
Vencedor del Maligno,
Vencedor de la muerte,
Dueño y Señor nuestro Jesucristo,
Jesús admirable,
Nuevo Adán,
Nuevo Moisés,

Gloria a ti, Señor

Sello de Dios,
Escala de Jacob,
Señor de la paz,
Sembrador de la buena semilla,
Gloria de Yavé,
Señor, Dios todopoderoso,
Jesucristo, verdadero Dios,
Pan vivo bajado del cielo,
Hijo revelador del Padre,
Testigo fiel y verídico,
Tesoro de la sabiduría y de la
 ciencia,
Luz del mundo,
Luz de vida,
Luz verdadera que ilumina a todo
 hombre,
Luz de la Jerusalén celeste,
Templo de Dios,
Glorificador del Padre,
Fuente de aguas vivas,
Fuente del Espíritu Santo,
Esposo de la Iglesia,
Cabeza del Cuerpo de la Iglesia,
Maestro único,
Pastor único,
Sacerdote único,
Rey de las naciones,

Gloria a ti, Señor

Señor de los señores,
Señor del cielo y de la tierra,
Ensalzado a la gloria,
Ascendido a los cielos,
Sentado a la derecha del Padre,
Coronado de gloria y honor,
Sumo sacerdote de los bienes
futuros,
Puerta del cielo,
Juez de vivos y muertos,
Rey del juicio final,
Señor nuestro y Dios nuestro.

Gloria a ti, Señor

V.—Alegraos, justos, con el Señor.

R.—Celebrad su santo Nombre.

Oración

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que cuantos hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Jesucristo, tu Hijo, podamos llegar, por su pasión y su cruz, y con la intercesión de la Virgen María, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R.—Amén.

2. AL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos.
Dios, Padre celestial,
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad santa, un solo Dios,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, resplandor de la luz eterna,
Jesús, rey de la gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, Hijo de la Virgen María,
Jesús, amable,
Jesús, admirable,
Jesús, Dios fuerte,
Jesús, padre del siglo venidero,
Jesús, ángel del gran consejo,
Jesús, poderosísimo,
Jesús, pacientísimo,
Jesús, obedientísimo,
Jesús, manso y humilde de
corazón,
Jesús, amante de la castidad,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amador nuestro,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, ejemplar de las virtudes,
Jesús, celador de nuestras almas,
Jesús, Dios nuestro,
Jesús, refugio nuestro,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,
Jesús, camino y vida nuestra,
Jesús, gozo de los ángeles,
Jesús, rey de los patriarcas,
Jesús, maestro de los apóstoles,
Jesús, doctor de los evangelistas,
Jesús, fortaleza de los mártires,
Jesús, luz de los confesores,
Jesús, pureza de las vírgenes,
Jesús, corona de todos
los santos,
Sénos propicio,
Sénos propicio,

Ten piedad de nosotros

*Perdónanos, Jesús
Escúchanos, Jesús*

De todo mal,
De todo pecado,
De tu ira,
De las asechanzas del demonio,
Del espíritu de fornicación,
De la muerte eterna,
Del menosprecio de tus
inspiraciones,
Por el misterio de tu santa
encarnación,
Por tu natividad,
Por tu infancia,
Por tu divinísima vida,
Por tus trabajos,
Por tu agonía y pasión,
Por tu cruz y desamparo,
Por tus angustias,
Por tu muerte y sepultura,
Por tu resurrección,
Por tu ascensión,
Por tu institución de la santísima
Eucaristía,
Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,

Libranos, Jesús

Perdónanos, Jesús

Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo, *Escúchanos, Jesús*
Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo, *Ten misericordia de nosotros*
Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos.

Oración

Señor nuestro Jesucristo, que dijiste: *pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá*, te pedimos nos concedas el efecto de tu divinísimo amor, para que te amemos de todo corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabarte. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/.—Amén.

3. AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Padre Eterno, Dios de los cielos,
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Trinidad santa, un solo Dios,
Corazón de Jesús, Hijo del
Eterno Padre,
Corazón de Jesús, formado por el
Espíritu Santo en el seno
de la Madre Virgen,
Corazón de Jesús, unido
sustancialmente al Verbo de
Dios,
Corazón de Jesús, de majestad
infinita,
Corazón de Jesús, templo santo
de Dios,
Corazón de Jesús, tabernáculo del
Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y
puerta del cielo,
Corazón de Jesús, hoguera
ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, asilo de justicia
y de amor,
Corazón de Jesús, lleno de
bondad y de amor,

Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, abismo de
todas las virtudes,
Corazón de Jesús, dignísimo de
toda alabanza,
Corazón de Jesús, rey y centro de
todos los corazones,
Corazón de Jesús, en quien están
todos los tesoros de la
sabiduría y de la ciencia,
Corazón de Jesús, en quien habita
toda la plenitud de la
divinidad,
Corazón de Jesús, en quien el
Padre tiene sus complacencias,
Corazón de Jesús, de cuya
plenitud todos hemos recibido,
Corazón de Jesús, deseo de los
collados eternos,
Corazón de Jesús, paciente y de
mucha misericordia,
Corazón de Jesús, rico para todos
los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida
y santidad,
Corazón de Jesús, propiciación
por nuestros pecados,

Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, saturado de
oprobios,
Corazón de Jesús, despedazado
por nuestros delitos,
Corazón de Jesús, hecho
obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, perforado por
una lanza,
Corazón de Jesús, fuente de toda
consolación,
Corazón de Jesús, vida y
resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y
reconciliación nuestra,
Corazón de Jesús, víctima de los
pecadores,
Corazón de Jesús, salvación de
los que en ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de
los que en ti mueren,
Corazón de Jesús, delicia de
todos los santos,
Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,

Ten piedad de nosotros

Perdónanos, Señor

Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo, *Escúchanos, Señor*
Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo, *Ten misericordia de nosotros*

N.—Jesús, manso y humilde de corazón.

R.—Haz nuestro corazón semejante al
tuyo.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al
Corazón de tu amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión con el Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R.—Amén.

4. A LA SANTÍSIMA VIRGEN
DE LOS DOLORES

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Padre Eterno, Dios de los cielos,
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santa Trinidad, un solo Dios,
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre del Crucificado,
Madre Dolorosa,
Madre llorosa,
Madre afligida,
Madre abandonada,
Madre desolada,
Madre privada del Hijo,
Madre atravesada por una espada,
Madre debilitada por los trabajos,
Madre clavada en el corazón a la
cruz,
Fuente de lágrimas,

*Ten piedad
de nosotros*

Ruega por nosotros

Cúmulo de martirios,
Espejo de paciencia,
Roca de constancia,
Refugio de los abandonados,
Escudo de los oprimidos,
Vencedora de los incrédulos,
Consuelo de los pobres,
Medicina de los enfermos,
Fortaleza de los débiles,
Puerto de los náufragos,
Paz en las tormentas,
Recurso de los tristes,
~~Terror de los malos,~~
Tesoro de los fieles,
Ojo de los profetas,
Báculo de los apóstoles,
Corona de los mártires,
Luz de los confesores,
Perla de las vírgenes,
Consuelo de las viudas,
Alegría de todos los santos,
Cordero de Dios,

que quitas los pecados
del mundo,

Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,

Ruega por nosotros

Perdónanos, Señor

Escúchanos, Señor

Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo, *Ten misericordia de nosotros*

N.—Vuélvete hacia nosotros, líbranos,
sálvanos de todas las angustias por la fortaleza
de Jesucristo.

R.—Amén.

Imprime, Señora, tus heridas en mi corazón,
para que en ellas aprenda el dolor y el amor;
el dolor para sufrir por ti todo dolor;
el amor, para desdenar por ti todo amor.

N.—Ruega por nosotros, Virgen Dolorosísima.

R.—Para que seamos dignos de las promesas
de Jesucristo.

Oración

Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz;
haz que la Iglesia, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar
de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

R.—Amén.

5. A LOS SANTOS

Breve

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María,

Madre de Dios,

Ruega por nosotros

San Miguel,

Ruega por nosotros

Santos ángeles de Dios,

Rogad por nosotros

San Juan Bautista,

Ruega por nosotros

San José,

Ruega por nosotros

Santos Pedro y Pablo,

Rogad por nosotros

San Andrés,

Ruega por nosotros

San Juan,

Ruega por nosotros

Santa María Magdalena,

Ruega por nosotros

San Esteban,

Ruega por nosotros

San Ignacio de Antioquía,

Ruega por nosotros

San Lorenzo,

Ruega por nosotros

Santas Perpetua y Felicidad,

Rogad por nosotros

Santa Inés,

Ruega por nosotros

San Gregorio,

Ruega por nosotros

San Agustín,

Ruega por nosotros

San Atanasio,

Ruega por nosotros

San Basilio,

Ruega por nosotros

San Martín,

Ruega por nosotros

San Benito,

Ruega por nosotros

Santos Francisco

y Domingo,

San Francisco Javier,

San Juan María Vianney,

Santa Catalina de Siena,

Santa Teresa de Avila,

Santos y santas de Dios,

Muéstrate propicio,

De todo mal,

De todo pecado,

De la muerte eterna,

Por tu encarnación,

Por tu muerte

y resurrección,

Por el envío del

Espíritu Santo,

Nosotros, que somos

pecadores,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Libranos, Señor

Libranos, Señor

Libranos, Señor

Libranos, Señor

Libranos, Señor

Libranos, Señor

Libranos, Señor

Te rogamos, óyenos

Te rogamos, óyenos

→ Venerable Vicente Gálvez
intercede por nosotros

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos; concédenos ahora que su intercesión nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo Jesucristo, que vive y reina...

R.—Amén.



**FESTIVIDADES
LITÚRGICAS
PROPIAS**

1

13 de septiembre

SANTISIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA

MISA

Votiva de la Preciosísima Sangre. Con Gloria.

2

14 de septiembre

EXALTACION
DE LA SANTA CRUZ
TITULAR DEL INSTITUTO

Solemnidad

Decreto de la S. C. para el Culto Divino, 15 de mayo 1985.

MISA

La del Misal Romano, con Gloria y Credo.

LITURGIA DE LAS HORAS

Todo como en el libro de la Liturgia de las Horas, excepto lo siguiente:

Hora intermedia: Salmodia complementaria y, si cae en domingo, la del domingo de la semana I.

Completras: del domingo.

3

15 de septiembre

SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES

PATRONA DEL INSTITUTO

Solemnidad

Decreto de la S. C. para el Culto Divino, 15 de mayo 1985.

MISA

La del Misal Romano, con Gloria y Credo.

Primera lectura: de las Misas Comunes de Santa María Virgen, XI, Zacarías 2, 10-13. Salmo responsorial y restantes lecturas, del Misal.

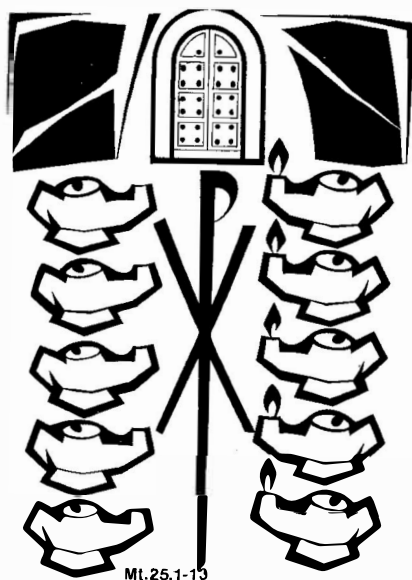
LITURGIA DE LAS HORAS

Todo como en el libro de la Liturgia de las Horas, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura: primera lectura y responsorio, del Común de Santa María Virgen y Te Deum.

Hora intermedia: Salmodia complementaria y, se cae en domingo, la del domingo de la Semana I.

Completas: del domingo.



RITUAL DEL INSTITUTO

ADVERTENCIA

Según lo preceptuado en las Constituciones, para pertenecer al Instituto Secular Obreras de la Cruz se siguen las siguientes etapas:

A) PRUEBAS INICIALES, que constan de dos períodos:

1.º INICIACIÓN, que dura seis meses como mínimo, y

2.º PREPARACIÓN, de dos años como mínimo.

B) INCORPORACIÓN, en la cual están previstos los siguientes grados:

1.º TEMPORAL, que consiste en la emisión primera y la renovación de Votos Temporales, por un período no inferior a seis años, y

2.º DEFINITIVA, en la cual la Obrera ha de renovar, de por vida, los Votos Temporales anualmente, o

3.º PERPETUA, con la emisión de Votos Perpetuos.

I. PRUEBAS INICIALES

1

INICIACION

En este acto se ha de observar la mayor intimidad y sobriedad.

Se celebrará siempre fuera de la Misa. Y en una de las fechas siguientes: 15 de febrero, 8 de marzo, 8 de junio, 25 de septiembre y 30 de noviembre, por preceder en seis meses a las fiestas de la Santísima Virgen, en que se celebran la Preparación y la emisión y renovación de Votos Temporales.

La aspirante a ingresar en el Instituto, antes del acto se recogerá previamente en oración.

RITO

El formulario completo se halla en el Ritual del Instituto, y consta de:

1. Salmo.
2. Antífona, cantada o recitada: Cristo, por

nosotros, se sometió incluso a la muerte y una muerte de cruz.

3. Exhortación a la vida consagrada.
4. Celebración de la liturgia de la Palabra:
 - a) Primera lectura.
 - b) Salmo responsorial.
 - c) Segunda lectura.
 - d) Artículos de las Constituciones o Directorio.
 - e) *Ofrecimiento*

Yo ..., doy gracias de todo corazón a mi Dios y Señor y a su Santísima Madre, la Virgen de los Dolores, por haber sido admitida a la INICIACIÓN en el Instituto Secular Obreras de la Cruz, en el cual, por libre determinación de mi voluntad, quiero consagrar mi persona y vida para trabajar por la gloria de Dios, el bien de las almas y mi propia santificación.

Y os suplico a vos, mi Señor Jesucristo, y a vos, su benditísima Madre, que me auxiliéis eficazmente, para que sea fiel toda mi vida a esta vocación que he recibido como don precioso de vuestra bondad infinita. Amén.

f) Preces, que concluyen con la oración dominical.

5. Salve, cantada o recitada.

2

PREPARACION

Este acto ha de revestir alguna mayor solemnidad respecto del anterior, pero se hará siempre fuera de la Misa y en una de las festividades de los días siguientes: 25 de marzo, 31 de mayo, 15 de agosto, 8 de septiembre y 8 de diciembre.

La aspirante que ha de pasar al período de Preparación practicará previamente un día de retiro.

RITO

Como el de la Iniciación, excepto la fórmula de

Ofrecimiento

Yo ..., doy gracias de todo corazón a mi Dios y Señor y a su Santísima Madre, la Virgen de los Dolores, por haber sido admitida a la PREPARACION en el Instituto Secular Obreras de la Cruz, en el cual, por libre determinación de mi voluntad, quiero consagrar mi persona y vida para trabajar por la gloria de Dios, el bien de las almas y mi propia santificación.

Es mi propósito cumplir las órdenes de mis superiores, siempre que sean conformes con el espíritu de las Constituciones de este Instituto; cumplir lo dispuesto en ellas; no decir ni hacer lo que sea en detrimento y perjuicio del Instituto; y me comprometo a guardar los secretos del Instituto que se me confíen.

Humildemente suplico a vos, mi Señor Jesucristo, y a vos, su Santísima Madre, que me auxiliéis eficazmente, para que sea fiel toda mi vida a esta vocación que he recibido como don precioso de vuestra bondad infinita. Amén.

II. INCORPORACIONES

1

TEMPORAL

La aspirante que ha de realizar la Incorporación temporal practicará tres días de retiro.

El rito se celebrará siempre dentro de la Misa, según las normas litúrgicas.

RITO

Después de la homilía se rezará —o, si se puede, cantará el coro—:

1. Letanía de la Santísima Virgen de los Dolores (pág. 87).

Mientras, la aspirante permanecerá de rodillas con los brazos en cruz.

A continuación, el coro canta o reza:

2. *Antífona:* Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

3. *Emisión de Votos temporales.*

La aspirante leerá la fórmula siguiente:

¡Jesucristo, divino Obrero! ¡Virgen Santísima de los Dolores! Yo os doy rendidas gracias por los muchos bienes que me habéis concedido y, en especial, por el don de mi vocación de Obrera de la Cruz. Y, habiendo resuelto, por libre determinación de mi voluntad, proseguir la inmolación de mi vida por la gloria de Dios, el bien de las almas y mi propia santificación, en este mi amado Instituto Secular Obreras de la Cruz, Yo..., en presencia de la Santísima Trinidad y de la bienaventurada Virgen María de los Dolores, hago voto (por un año) de perfecta pobreza, castidad y obediencia, según disponen las Constituciones de este Instituto. Lo cual quiero cumplir fielmente.

Aceptad, Señor, la humilde ofrenda de mi ser y santificadla cada día con vuestra divina gracia. Y ruego a vos, mi Madre amantísima de los Dolores, me presentéis vos mis-

ma a Jesús, para que me mire y defienda como esposa suya e hija vuestra. En Jesús y en vos confiará siempre, Madre mía, esta Obrera de la Cruz.

4. Bendición y entrega de insignias.

Celebrante:

En el nombre del Padre †, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R.—Amén.

Recibe el crucifijo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, en memoria de la pasión y muerte de Cristo, para la defensa de tu cuerpo y alma; para que, por la gracia de la divina bondad, en su abrazo puedas encontrar siempre el remedio y consolación. Por Jesucristo nuestro Señor.

R.—Amén.

Recibe la sagrada Medalla, por la que se conozca que has despreciado el mundo y que, como esposa fiel, te has sujetado verdaderamente y humildemente con todo esfuerzo de corazón a Cristo Jesús, el cual te defienda de todo mal y te conduzca a la vida eterna.

R.—Amén.

5. *Adoración de la Santa Cruz.*

Al terminar la Misa —antes de la bendición final—, la nueva Obrera adorará la santa cruz, colocada al pie del altar, depositando en ella un ramo de flores blancas, moradas y rojas, símbolos de la pureza, el sacrificio y el amor.

Mientras, el coro cantará o recitará:

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza! Jamás el bosque dio mejor tributo en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la vida empieza con un peso tan dulce en su corteza!

Después de la Misa:

6. *Himno de las Obreras* (pág. 168).

2

PERPETUA

La Obrera se preparará con tres días de retiro.
El rito se hará siempre dentro de la Misa.

RITO

1. *Canto preparatorio*: Ya clarea... (página 165).

2. Después de la homilía, sigue el rito como en la emisión de Votos temporales, hasta el canto de la Antífona.

3. *Juramento de fidelidad*

En esta hora memorable, renuevo el testimonio de mi total fidelidad a nuestra Madre la Iglesia una, santa, católica y apostólica, representada y regida por su cabeza visible, el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra. Repruebo lo que la santa Iglesia católica reprueba. Creo y acepto lo que ella cree y enseña. Defenderé y propagaré durante toda mi vida los misterios de nuestra fe sacrosanta y la divina doctrina de Jesús. Serviré en la medida de mis fuerzas al triunfo de la empresa redentora de Dios. Trabajaré por

la santificación de las almas, obediente siempre a la voz de la Iglesia, con el único deseo de que ardan en el fuego del amor divino.

Y así, postrada humildemente a los pies de Jesucristo nuestro Señor Crucificado y de su Santísima Madre, prometo y juro cumplirlo todo el tiempo de mi vida, ayudada de la divina gracia.

4. *Canto: Jesús Divino* (pág. 159).

5. *Emisión de Votos perpetuos*

¡Jesucristo, divino Obrero! ¡Virgen Santísima de los Dolores! Yo os doy rendidas gracias por los muchos bienes que me habéis concedido y, en especial, por el don de mi vocación de Obrera de la Cruz. Y, habiendo resuelto, por libre determinación de mi voluntad, proseguir la inmolación de mi vida por la gloria de Dios, el bien de las almas y mi propia santificación, en este mi amado Instituto Secular Obreras de la Cruz, Yo..., en presencia de la santísima Trinidad y de la bienaventurada Virgen María de los Dolores, hago voto perpetuo de perfecta pobreza, castidad y obediencia, según disponen las Cons-

tituciones de este Instituto. Lo cual quiero cumplir fielmente.

Aceptad, Señor, la humilde ofrenda de mi ser y santificadla cada día con vuestra divina gracia. Y ruego a vos, mi Madre amantísima de los Dolores, me presentéis vos misma a Jesús, para que me mire y defienda como esposa suya e hija vuestra. En Jesús y en vos confiaré siempre, Madre mía, esta Obrera de la Cruz.

6. Entrega del anillo.

Celebrante:

Recibe el anillo de tu desposorio con Cristo Jesús, Señor nuestro, en virtud del cual seas casta, obediente, pobre en bienes de este siglo y rica en bienes del Esposo, y para que seas esposa fiel, prudente y diligente, de las que habla el Evangelio. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R.—Amén.

7. Adoración de la Santa Cruz.

Como en el acto de emisión de Votos temporales.

Despues de la Misa:

8. *Himno de las Obreras* (pág. 168) y de *la Santísima Trinidad* (pág. 165).

3

DEFINITIVA

El rito es el mismo que el de la Incorporación Perpetua, excepto la fórmula de

Emisión de Votos temporales

¡Jesucristo, divino Obrero! ¡Virgen Santísima de los Dolores! Yo os doy rendidas gracias por los muchos bienes que me habéis concedido y, en especial, por el don de mi vocación de Obrera de la Cruz. Y, habiendo resuelto, por libre determinación de mi voluntad, proseguir la inmolación de mi vida por la gloria de Dios, el bien de las almas y mi propia santificación, en este mi amado Instituto Secular Obreras de la Cruz, Yo..., en presencia de la Santísima Trinidad y de la bienaventurada Virgen María de los Dolores, incorporándome definitivamente al Institu-

to, hago voto, por un año, de perfecta pobreza, castidad y obediencia, según disponen las Constituciones de este Instituto. Lo cual quiero cumplir fielmente.

Acceptad, Señor, la humilde ofrenda de mi ser y santificadla cada día con vuestra divina gracia. Y ruego a vos, mi Madre amantísima de los Dolores, me presentéis vos misma a Jesús, para que me mire y defienda como esposa suya e hija vuestra. En Jesús y en vos confiará siempre, Madre mía, esta Obrera de la Cruz.

III. RENOVACION DE VOTOS TEMPORALES

1

EN LA INCORPORACION TEMPORAL

El rito es el mismo que el de la emisión de Votos temporales, omitiéndose la entrega de las insignias.

Si la Obrera no puede asistir a la celebración de la Eucaristía, le basta con recitar la fórmula de la emisión.

2

EN LA INCORPORACION DEFINITIVA

El rito consiste en la lectura de la fórmula de emisión de Votos temporales, por un año.

Sea cualquiera la fecha en que la Obrera haga la Incorporación definitiva, renovará los Votos temporales el próximo día 15 de septiembre, renovándolos anualmente este mismo día.

IV. PASE A OBRERA INTERNA

El rito puede ser similar al de la Iniciación y Preparación, excepto la fórmula de

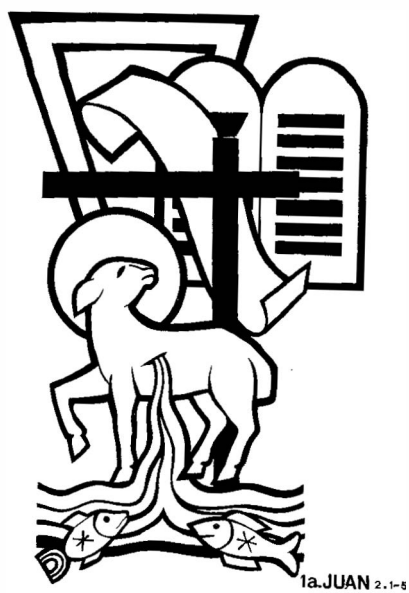
Ofrecimiento

Yo ..., doy gracias de todo corazón a mi Dios y Señor y a su Santísima Madre, la Virgen de los Dolores, por haber sido admitida como Obrera Interna en el Instituto Secular Obreras de la Cruz, en el cual, por libre determinación de mi voluntad, quiero consagrar mi persona y vida para trabajar por la gloria de Dios, el bien de las almas y mi propia santificación.

Es mi propósito cumplir las órdenes de mis superiores, siempre que sean conformes con el espíritu de las Constituciones de este Instituto; cumplir lo dispuesto en ellas; no decir ni hacer lo que sea en detrimento y per-

juicio del Instituto; y me comprometo a guardar los secretos que de él se me confien.

Humildemente suplico a vos, mi Señor Jesucristo, y a vos, su santísima Madre, me auxiliéis eficazmente para que sea fiel toda mi vida a esta vocación que he recibido como don precioso de vuestra bondad infinita. Amén.



CANTORAL

I. VARIOS

SALMO PENITENCIAL

MISERERE

Miserére mei, Deus,
secúndum misericórdiam tuam;
et secúndum multitudinem miserationum
tuarum,
dele iniquitátem meam.

Amplius lava me ab iniquitáte mea:
et a peccáto meo munda me.

Quóniam iniquitátem meam ego cognósko:
et peccátum meum contra me est semper.

Tibi, tibi soli peccávi
et malum coram te feci,
ut iustus inveniáris in senténtia tua
et æquus in iudicio tuo.

Ecce enim in iniquitáte generátus sum,
et in peccáto concépit me mater mea.
Ecce enim, veritátem in corde dilexísti
et in occúlto sapiéntiam manifestásti mihi.
Aspérges me hyssópo, et mundábor;
lavábis me, et super nivem dealbábor.
Audíre me facies gáudium et lætítiam,
et exultábunt ossa, quæ humiliásti.
Avérte fáciem tuam a peccátis meis:
et omnes iniquitátes meas dele.
Cor mundum crea in me, Deus:
et spíritum firmum ínnova
in viscéribus meis.
Ne proíicias me a fácie tua
et spíritum sanctum tuum ne áuferas a me.
Redde mihi lætítiam salutáris tui:
et spíritu promptíssimo confírma me.
Docébo iníquos vías tuas,
et ímpii ad te converténtur.
Líbera me de sanguínibus, Deus,
Deus salútis meae,
et exultábit lingua mea iustítiam tuam.
Dómine, lábia mea apéries,
et os meum annuntiábit laudem tuam.

Non enim sacrificio delectáris,
holocáustum, si ófferam, non placébit.
Sacrificium Deo spíritus contribulátus,
cor contrítum et humiliátum, Deus,
non despícies.
Benigne fac, Dómine,
in bona voluntáte tua Sion,
ut ædificéntur muri Ierúsalem.
Tunc acceptábis sacrificium iustítiæ,
oblatiões, et holocáusta;
tunc impónent super altáre tuum vítulos.

Versión castellana

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado;
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedará limpio;
lávame: quedará más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios!,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto,
no lo querías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;

un corazón contrito y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos;
sobre tu altar se inmolarán novillos.

A LA SANTISIMA TRINIDAD

TE DEUM

Te Deum laudamus:
te Dóminum confitémur.

Te ætérnum Patrem,
omnis terra venerátur.

Tibi omnes ángeli,
tibi cæli et univérse potestátes:
tibi chérubim et séraphim
incessábili voce proclámant:
Sanctus, Sanctus, Sanctus
Dóminus Deus Sábaoth.

Pleni sunt cæli et terra maiestátis
glóriæ tuæ.

Te gloriósus apostolórum chorus,
te prophetárum laudábilis númerus,
te mártýrum candidátus laudat exércitus.

Te per orbem terrárum
sancta confitétur Ecclésia,
Patrem imménsæ maiestátis;
venerándum tuum verum
et únicum Fílium;
Sanctum quoque Paráclitum Spíritum.

Tu rex glóriæ, Christe.
Tu Patris sempitérnus es Fílius.

Tu, ad liberándum susceptúrus hóminem,
non horruísti Vírginis úterum.

Tu, devícto mortis acúleo,
aperuísti credéntibus regna cælórum.

Tu ad dexteram Dei sedes, in glória Patris,
Iudex créderis esse ventúrus.

Te ergo quæsumus, tuis fámulis súbveni,
quos pretiósó ságuine redemísti.

Ætérna fac cum sanctis tuis in glória
numerári.

Lo que sigue puede omitirse:

Salvum fac pópulum tuum, Dómine,
et bénedic hereditáti tuæ.

Et rege eos, et extolle illos usque in
æternum.

Per singulos dies benedicimus te;
et laudamus nomen tuum in sæculum, et
in sæculum sæculi.

Dignare, Dómine, die isto
sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Dómine, miserere nostri.

Fiat misericórdia tua, Dómine, super nos,
quemádmódum sperávimus in te.

In te, Dómine, sperávi:
non confúndar in æternum.

Versión castellana

A ti, ¡oh Dios!, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades
te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar.

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad
de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero,
digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Lo que sigue puede omitirse:

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado
para siempre.

A LA EUCARISTIA

PANGE LINGUA

Pange, lingua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinisque pretiósi,
quem in mundi prétium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,
sui moras incolátus
miro clausit órde.

In suprémae nocte cenæ
recúmbens cum frátribus,
observáta lege plene
cibis in legálibus,
cibum turbæ duodénæ
se dat suis mánibus.

Verbum caro, panem verum,
verbo carnem efficit,
fitque sanguis Christi merum,
et, si sensus déficit,
ad firmándum cor sincérum
sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacraméntum
venerémur cernui,
et antiquum documéntum
novo cedat ritui;
præstet fides suppleméntum
sénsuum deféctui.

Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedíctio;
procedénti ab utróque
compar sit laudátio. Amen.

Versión castellana

Canta, oh lengua, el glorioso
misterio de fe y amor,
pues su Cuerpo precioso
y su Sangre el Redentor
da en rescate generoso
por el mundo pecador.

De una Virgen noble y pura
fue concebido y nació:
y su voz, paz y ventura
siempre a la tierra anunció;
su carrera pobre y dura
con un prodigio cerró.

La Cena y Pascua postrera
con los doce al celebrar,
cumplido con ley severa
el rito ceremonial,
a sí mismo se les diera
en bebida y en manjar.

La voz del Verbo divino
el pan en carne convierte,
y en sangre lo que era vino
lo transmuta de igual suerte;
este cambio peregrino
la fe, no el sentido, advierte.

A tan alto Sacramento
demos, pues, adoración;
ceda el viejo Testamento
a la nueva Institución;
al sentido, suplemento
dan la fe y la devoción.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
y al que, de ambos procedente,
es el vínculo de amor,
tributémosle la gloria,
la alabanza y el honor. Amén.

AL ESPIRITU SANTO

VENI CREATOR

Veni, creátor Spíritus,
mentes tuórum vísita,
imple supérna grátia,
quæ tu creásti pectora.

Qui diceris Paráclitus,
donum Dei altíssimi,
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis únctio.

Tu septifórmis múnere,
dextræ Dei tu dígitus,
tu rite promíssum Patris
sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infrma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te prævio
vitémus omne nóxium.

Per te sciámus da Patrem
noscámus atque Fílium,
te utriúsque Spíritum
credámus omni témpore.

Deo Patri sit glória
et Fílio quia mórtuis
surréxit ac Paráclito
in sæculórum sæcula. Amen.

Versión castellana

Ven Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia
los corazones que tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don del Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad,
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros
los siete dones;
tú, el dedo de la mano de Dios;
tú, el prometido del Padre;
tú, quien pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz
nuestros sentidos;
infunde tu amor
en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
dános pronto la paz;
sé tú mismo nuestro guía,
y, puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Haz que por ti conozcamos al Padre,
y que conozcamos al Hijo,
y que creamos siempre en ti,
¡oh Espíritu, que procedes de ambos!

Gloria sea dada a Dios Padre
y al Hijo, que resucitó,
y al Paráclito,
por los siglos de los siglos. Amén.

A LA B. V. MARIA

ANTIFONAS

I

Salve, Regína, mater misericórdiæ;
vita, dulcédo et spes nostra, salve.
Ad te clamámus, exsúles filii Evæ.
Ad te suspirámus, geméntes et flentes
in hac lacrimárum valle.
Eia ergo, advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos
ad nos convérte.
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsílíum osténde.
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María!

II

Alma Redemptóris Mater,
quæ pérvia cæli
porta manes, et stella maris,
succúrre cadénti,
súrgere qui curat, pópulo:
tu quæ genuísti,
natúra miránte, tuum sanctum Genitórem,
Virgo prius ac postérius, Gabriélis ab ore
sumens illud Ave, peccatórum miserére.

III

Ave, Regína cælórum,
ave, Dómina angelórum,
salve, radix, salve, porta,
ex qua mundo lux est orta.

Gaude, Virgo gloriósa,
super omnes speciósa;
vale, o valde decóra,
et pro nobis Christum exóra.

IV

Sub tuum præsidium confügemus,
sancta Dei Génatrix;
nostras deprecatiónes ne despicias
in necessitatibus;
sed a periculis cunctis libera nos semper,
Virgo gloriósa et benedícta.

V

Regína cæli, lætare, allelúia:
quia quem meruísti portáre, allelúia,
resurrexit sicut dixit, allelúia.
Ora pro nobis Deum, allelúia.
Gaude et lætare, Virgo María, allelúia.
Quia surrexit Dóminus vere, allelúia.

Versión castellana

I

Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados
hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros
esos tus ojos misericordiosos
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

II

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo, que tropieza
y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

III

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve, raíz, salve, puerta
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, ¡oh hermosa doncella!,
ruega a Cristo por nosotros.

IV

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, libranos siempre
de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

V

Reina del Cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor,
a quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.
Porque resucitó verdaderamente el Señor.
Aleluya.

SECUENCIA

STABAT MATER

Stabât Mater dolorôsa
iuxta crucem lacrimôsa
dum pendébat Filius.
Cuius ânimam geméntem
contristâtam et doléntem
pertransívít gládius.
O quam tristis et afflícta
fuit illa benedícta
Mater Unigéniti!

Quæ mærébat, et dolébat,
pia Mater, dum vidébat
Nati pœnas íncliti.

Quis est homo qui non fleret,
Matrem Christi si vidéret
in tanto supplício?

Quis non posset contristári,
píam Matrem contemplári
doléntem cum Fílio?

Pro peccátis suæ gentis
vidit Iesum in torméntis
et flagéllis súbditum.

Vidit suum dulcem Natum
moriéntem, desolátum,
cum emísit spíritum.

Eia, Mater, fons amóris,
me sentíre vim dolóris
fac, ut tecum lúgeam.

Fac ut árdeat cor meum
in amándo Christum Deum,
ut sibi compláceam.

Sancta Mater, istud agas,
Crucifíxi fige plagas
cordi meo válide.

Tui Nati vulneráti,
tam dignáti pro me pati
pœnas mecum dívide.

Fac me vere tecum flere,
Crucifíxo condolére,
donec ego víxero.

Iuxta crucem tecum stare
ac me tibi sociáre
in planctu desídero.

Virgo vírginum præclára,
mihi iam non sis amára;
fac me tecum plángere.

Fac ut portem Christi mortem,
passiõnis fac me sortem
et plagas recólere.

Fac me plagis vulnerári,
cruce hac inebriári
et cruóre Fílii.

Flammis urar ne succénsus,
per te, Virgo, sim defénsus
in dié iudicii.

Fac me cruce custodíri
morte Christi præmuníri
confovéri grátia.

Christe, cum sit hinc exíre,
da per Matrem me veníre
ad palman victóriæ.

Quando corpus moriétur,
fac ut ánimæ donétur
paradísi glória. Amen.

Versión castellana

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía,
cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!

Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y, ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
Y, ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,
que rindió, desamparado,
el espíritu a su Padre.

¡Oh Madre, fuente de amor!
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en El que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas, mientras vivo,
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santa!
llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more,
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

A SAN JUAN DE RIBERA

Gozos

A Jesús Sacramentado
¡quién, cual vos, amar pudiera!

Coro:

Por ser de Dios tan amado,
sálvanos, Juan de Ribera.

Estrofas:

Sevilla meció tu cuna,
vio Salamanca tu ciencia
y, acordes cantan a una,
Badajoz y tu Valencia,
ser vos el mejor Prelado
que jamás España viera.

Coro: Por ser...

La caridad que os devora,
vendidas ya tus vajillas,
socorre si se la implora,
a costa de maravillas,
pues nunca fue desairado
pobre que a vos acudiera.

Coro: Por ser...

Tu fino amor lo desea,
y es lema de tu ardimiento
que siempre alabado sea
el Santísimo Sacramento.
Y en tal mote has compendiado
tu gran vida toda entera.

Coro: Por ser...

El culto de tu capilla
de los cielos lo copiaste,
y tan alta maravilla
a tu colegio legaste,
para que norma y dechado
de España y del mundo fuera.

Coro: Por ser...

¡Maravilla de portentos!
En tu funeral, de hinojos
los hombres vieron atentos
que muerto abriste los ojos,
mirando sacramentado
al que por ti se ofreciera.

A Jesús Sacramentado
¡quién, cual vos, amar pudiera!

Coro:

Por ser de Dios tan amado,
sálvanos, Juan de Ribera.

II. COMPOSICIONES DEL PADRE

CANTOS

I. A NUESTRA PATRONA

Cumplido es ya nuestro gozo,
Patrona amada.
Ya estás en tu capilla, de Dios morada,
Casa de la Madre de Dios, es titulada.
Desde ese trono, Madre adorada,
bendice a tus hijas, que a ti se aclaman.
Desde ese trono, Madre adorada,
bendice a tus hijas, en cuyas almas
vives y reinas, Patrona amada.
¡Ampáranos!, ¡ampáranos!
¡Bendícenos!, ¡bendícenos!

2. AVE, AVE MARIA

Ave, ave, María,
Virgen de las vírgenes,
consuelo y alegría
de mi vida.
Consuelo y alegría
de mi vida.

Mi corazón rebosa
de santa alegría
ante tus plantas, Virgen,
Virgen María.
Ante tus plantas, Virgen,
Virgen María.

Cuando a tus Obreras
cerquita de ti veas,
escucharás gozosa, ¡oh Madre!:
¡bendita seas!
Escucharás gozosa, ¡oh Madre!:
¡bendita seas!

3. AVE PRINCEPS

Ave, princeps generosa,
martyrúmque prima rosa,
virginúmque lílium,
Regína mártýrum, ora pro nobis.

4. CANTOS A TU GRANDEZA

Cantos a tu grandeza, Señor,
cantos a tu pureza,
¡oh Virgen, lirio de amor!
Repitan los montes
los ecos de amor,
ecos de fe y confianza,
en ti, Señor.

Cumbre bendita
de esta montaña,
donde tú vives, Señor.

Cumbre bendita
de esta montaña,
donde reina la Virgen,
Madre de Dios.

Cascadas de voces
desde esta cumbre
alaben a Dios.

Cascadas de voces,
henchidas de amores,
canten y alaben
a la Virgen, Madre
de los Dolores.

Montes y valles,
cielos y tierra,
seguid cantando
la gloria de Dios.

Montes y valles,
cielos y tierra,
seguid cantando
a la Virgen Reina,
Madre de Dios.

Montes y valles,
huertas y mares,
cielos y tierra,
criaturas todas,
seguid cantando...
seguid cantando...

5. CREO EN TI

Creo en ti, Señor,
del universo creador.
Dame más fe.

Creo en ti, Señor,
de los hombres Redentor.
Dame más fe.

Creo en ti, Señor,
de la muerte vencedor.
Dame más fe.

Creo en ti, Señor,
sin ti no hay vida ni amor.
Dame más fe.

6. DEL TEU FILL ENAMORATS

Del teu Fill enamorats,
seguir els passos volem, Mare;
Mare, Mare dels Desamparats,
els valencians ampareu.
Mare, Mare dels Desamparats,
els valencians ampareu.

En la nostra mort, Mareta,
en lo tribunal de Deu,
estos fills que tant vos volen no oblideu.

Mare dels Desamparats,
els valencians al çel porteu.

Mare dels Desamparats,
els valencians al çel porteu.

Vixca la nostra Mare de Deu,
Vixca la Verge dels Desamparats. ¡Vixca!

7. DULZURA Y ESPERANZA

Dulzura y esperanza
de mi vida sois, María.
En vos mi confianza toda está,
¡oh Madre mía!

En vos mi confianza toda está,
¡oh Madre mía! (Bis)

8. EN EL CIELO UNA ROSA

En el cielo una rosa
con Cristo brilla;
sois vos, Virgen María,
toda hermosa.

(Se repite tres veces).

9. EN TU DOLOR TE CONTEMPLO

En tu dolor te contemplo, hermosa y bella.
En mi vida azarosa, de espinas llena,
sigue siendo, Virgen querida,
nuestra celestial estrella.

Que guíe tu mirada
nuestra vida de Obreras.
Que tu luz ilumine
nuestras horas postreras.
Nuestra mirada en Jesús
y en ti está clavada,
y la tuya, Madre mía,
en mi corazón grabada.

Sigue, sigue siendo la estrella
de nuestra Obra amada.

10. ERES AURORA DEL CIELO

Eres aurora del cielo;
eres imán de las almas.
Disipa las nieblas del vicio y error,
en que tantos mueren sin amar a Dios.

Escucha, Señora, mi oración:
A tus Obreras que, de la patria lejos,
luchan por ti y por Dios,
a tus misioneras que con gran celo
amar enseñan a ti y al Señor,
guía y protege, sostén y anima
en su apostólica labor.

Cristo es la vida, tú el sendero.
El da la gracia, tú nos la alcanzas.
El nos transforma, tú nos enseñas
a amar a Dios.

Yo junto a ti quiero vivir mi vida.
Cerca de ti me siento transformar.
Yo junto a ti, Dolorosa Virgen,
me siento roca fuerte,
la cruz en alto para luchar.
Luchar por Cristo, luchar por ti,
siempre segura que venceré.
Cerca de ti, Madre de los Dolores,
cerca de ti, feliz soy y seré.

11. ERES PURA

Eres pura, eres bella,
eres la Madre de Dios.
¡Quién pudiera felizmente,
amar como tú a Dios!

Eres lirio de pureza, con espinas de dolor.
¡Quién pudiera virilmente
sufrir como tú por Dios!

De la cruz soy ¡oh Dolorosa!,
Obrera por tu elección.
¡Quién pudiera, siempre, siempre,
ser fiel como tú a Dios!

Eres Madre de las almas,
que Jesús te confió.
¡Quién pudiera a tu lado,
servir como tú a Dios!

Eres Virgen escogida
que venciste a Lucifer.
¡Quién pudiera tenazmente
luchar como tu y vencer!

Tus Obreras, santa Madre
te recuerdan con amor.
¡Quién pudiera, a tu lado,
vivir como tú de Dios!

Feliz eres, feliz fuiste,
en medio de tu dolor.
¡Quién pudiera, Madre mía,
gozar como tú de Dios!
Tu morada es el cielo,
donde brillas más que el sol.
¡Quién pudiera plenamente
amarte y amar a Dios!
Dame fuerzas, Madre mía;
por mí pide y ruega a Dios.

12. ESTABA LA VIRGEN MADRE

Estaba la Virgen Madre
llorosa al pie de la cruz.
Ayúdanos, Virgen Santa,
para llevar cada día
nuestra cruz.

13. HORAS FELICES

Horas felices, de calma y de paz;
feliz noche ésta, del alma solaz.
Solaz de la Obrera que ansía de Dios
la gloria divina, su triunfo de amor.

Noche dichosa;
el corazón de la Obrera reposa
junto al tuyo herido, ¡oh Jesús!
Junto al tuyo, ¡oh Madre dolorosa!,
la primera Obrera de la Cruz.
Aceptad, ¡oh Jesús, y Virgen Santa!,
la hostia pura de nuestro ser y vivir.
Como flor deshojada,
en vuestras plantas quiero morir.

14. HOSTIA PURA

Hostia pura, Hostia santa, te amo,
¡es tanta la ternura de tu amor!
Hostia pura, tu vida vierte,
y convierte en dulzura el dolor.
Que en ti viva y reciba;
mi Jesús, tú haz.
Dame tu paz, tu consuelo,
dame el cielo de tu amor.
Dame tu paz, tu consuelo,
dame el cielo... dame el cielo de tu amor.

15. JESUS DIVINO

Jesús divino, vengo mi deuda a pagar.
Quiero siempre, abrazada a la cruz,
mi hambre de amor saciar.

Mi cielo quiero aquí vivir,
y por la gloria de Dios,
mi vida, mi vida toda consumir.

Mi ramo de espinas y flores
te doy, ¡oh Señor!
Nada, nada quiero sin ti.

Por tu gloria, por las almas,
anhelo trabajar y sufrir,
vivir y morir.

Hazme crecer junto a ti,
siempre, siempre, ¡oh Amor!

16. LLAMADA...

Yo te vi pasar junto a mí,
tu voz escuché y tus pasos seguí...
enamorada de ti.

Yo te vi pasar junto a mí,
junto a mí, y enamorada tus pasos seguí,
divino aventurero,
hasta luchar y morir junto a ti.

Contigo sembrar la paz y el amor,
contigo mitigar las penas y el dolor.

Yo te vi, yo te vi,
y enamorada quedé de ti.

Tú, Señor,
pasaste un día muy cerca de mí,
tu voz escuché, vi tu mirada... y te seguí.
Te seguí con amor... sin pasión de ceniza,
con amor vivo y perenne,
con amor que eterniza y eleva a los cielos.

Y me quedé para siempre,
aventurero divino,
junto a ti, junto a ti.
Ofreciendo la paz y el amor,
pasaste muy cerca de mí,
fijando en mi alma
tu siembra de luz y verdad,
y me quedé, me quedé
para siempre muy cerca de ti.

Parte cantada

Yo te vi pasar junto a mí,
tu voz escuché y tus pasos seguí,
enamorada, enamorada de ti.

Yo te vi pasar junto a mí,
junto a mí y enamorada te seguí,
divino aventurero,
hasta luchar y morir junto a ti.

Contigo sembrar la paz y el amor.
Contigo mitigar las penas y el dolor.

Tú, Señor, pasaste un día
muy cerca de mí,
fijando en mi alma
tu siembra de luz y verdad.
Señor, me quedé...
Señor, muy cerca de ti.

17. O, MATER DOLORUM!

O, Mater Dolórum!,
fac nos gaudére in regno cælórum.

18. ¡OH, VIRGEN MARIA!

Coro:

¡Oh Virgen María!,
en tu trono de amor
eres nuestra Madre,
llena de dolor.

Estrofas:

Rosal de los cielos,
ornato de Dios;
tus ojos destilan
lágrimas de amor. (Bis)

Tu rostro es de madre,
de virgen candor;
tus siete Dolores
son fuentes de amor. (Bis)

Coro:

¡Oh Virgen María!

Espiga dorada
del huerto de Dios,
tus granos florecen
en lirios de amor. (Bis)

Bendice a tus hijas,
Obreras por Dios;
fecunda sus obras,
llénalas de amor. (Bis)

Coro:

¡Oh Virgen María!

19. PAN CELESTIAL

Pan celestial,
Hostia divina,
vos sois la vida
del corazón.

20. PESCADOR

Pescador, echa tus redes
al fondo del mar,
buscando los peces que bajo las aguas
nadando están.

Echa tus redes al fondo del mar,
porque los peces...
suben y bajan, buscando el pan.

En la noche y el día
hay buenas horas para pescar,
horas para pescar,
vidas y almas que están sin pan...
pan de la tierra y pan celestial...
Los hombres lo buscan para su paz...
es pan del cielo que sólo en Cristo
hallar podrán.
Con tu palabra, en nombre de Cristo,
refuerza tus redes para pescar
y la barca, llena de peces,
del mar saldrá.

21. SALVE, MARIA

Salve, María,
vita, dulcedo,
spes nostra.

22. VIRGO DOLOROSSISIMA

Virgo dolorossísima, ora pro nobis.
Virgo dolorossísima, ora pro nobis.
Virgo dolorossísima, ora pro nobis,
ora pro nobis.

23. YA CLAREA

Ya clarea el nuevo día
entre abrojos y espinas,
y corazones florecen
cual rosal de rosas finas,
junto a tu regazo, ¡oh Virgen!
De amor casto son estas flores,
son corazones que cantan,
cantan la gloria de tus Dolores.
¡Oh Madre!, acepta el canto
de un corazón que anhela
vivir en este destierro,
asido de vuestro manto. (Bis)

HIMNOS

1. A LA SANTISIMA TRINIDAD

Con amorosa fe
os adoramos,
Santísima Trinidad;
os adoramos, Jesús,
Dios Hombre,
Redentor de las almas.

Os confesamos, María,
por Virgen Madre del mismo Dios.
Benedicidnos y a nuestra Obra
dadle fecundidad divina.

Volverán al sagrario muchas almas
alejadas de vos;
llevaremos a todas partes
vuestro nombre, doctrina, amor.

Protegednos, guiadnos en esta lucha
por vuestra gloria.
Recibid, mi Dios,
la ofrenda de nuestro corazón y vida.
Con vos deseamos reinar
y a vos amar eternamente.

Las almas nos esperan;
laboremos por amor a Cristo;
en vida y muerte siempre cantemos:
¡Gloria a Dios!
¡Viva Jesús! (Bis)

2. AL SANTISIMO CRISTO

Coro:

Cristo amado, Obrero divino,
Salvador de la humanidad;
si tu sangre diste por las almas,
en tu defensa queremos luchar. (Bis)

Estrofas:

Eres faro de luz para el alma,
esperanza para el pecador;
en ti vive el que por ti muere;
en ti triunfa el amor de un Dios. (Bis)

Coro:

Cristo amado...

Hoy (Tú) bendice a los que te imploran
y derrama tu gracia y perdón
sobre aquellos que siempre te adoran
y proclaman tu reino de amor. (Bis)

Coro:

Cristo amado...

3. DE LAS OBRERAS

De la Cruz
somos Obreras,
somos Obreras
de la viña de Dios;
marchemos juntas
a la victoria,
a la conquista
del reino inmortal.

Luchemos unidas,
con denuedo luchemos
por la gloria de Dios.

Siempre firmes en la brecha
con el nombre de Dios,
para siempre vencer;
haremos brillar
la aurora de la fe
con el signo de la cruz.

Corazones anhelantes nos esperan;
a trabajar por Cristo;
a vencer, siempre a vencer,
¡Obreras de la Cruz!
siempre a vencer,
con la cruz.

GOZOS

1. AL NIÑO JESUS

Coro:

Gozosas cantemos,
cantemos con fe y alegría,
a Dios adoremos,
Hijo de la Virgen María.

Estrofas:

Del cielo hoy bajas,
Jesús infante;
brilla entre pajas
tu rostro amante.
Con fe te adoro,
mi Jesús Niño;
yo no tengo oro,
mas sí cariño.

Coro:

Gozosas...

Tu dulce mirar
siempre me llama;
tu triste llorar
mi amor inflama.
Sobre mí derramas
gracias sin cesar;
porque tú me amas,
yo te quiero amar.

Coro:

Gozosas...

Tu faz respira
tierna dulzura;
amor transpira
tu alma pura;
sólo puedo darte
lo que tú me das;
mucho quiero amarte,
para darte más.

Coro:

Gozosas...

Por ti luchemos
todas a una;
juntas cantemos
ante tu cuna.
Esta mañana,
¡oh Niño Jesús!,
reina en España,
dormidito en cruz.

Coro:

Gozosas...

Desde ese lecho,
¡oh Niño Jesús!,
clava en nuestro pecho
amor a la cruz.
Déjame besar
tus pies divinos;
quiero en ti estampar
todos mis cariños.

Coro:
Gozosas...

2. AL SANTISIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA

De sangre llena
tienes, ¡oh Señor!,
tu faz serena,
martirio de amor.

Ante tu rostro
de gran compasión,
lloro y me postro
pidiendo perdón.

Sé mi sendero,
¡oh Cristo amado!,
desde el madero,
crucificado.

Soy tuya, Obrera,
Esposo Jesús;
haz que yo muera
besando tu cruz.

En tus espaldas,
Dios azotado,
sangrando saldas
todo pecado.

Dan los abrojos
de los pecados,
llanto a tus ojos,
espinas, clavos.

Tierna mirada
que infundes calma,
queda estampada
por siempre en mi alma.

No más pequemos,
no más huyamos;
a El siempre amemos,
por El suframos.

Que todos te den
inmortal gloria.
De nosotros ten
misericordia.

Obreras, demos
a Cristo gloria;
la cruz llevemos
a la victoria.

Las almas amas;
das tu concordia;
siempre derramas
misericordia.

Soy tuya, Obrera;
vive siempre en mí;
haz que yo muera
luchando por ti.

¡Gloria a Dios!
eterna gloria...
¡Viva Jesús!
clavado en cruz.

3. A LA VIRGEN DE LOS DOLORES

I

Al pie de la cruz,
con pena tanta,
mi faro de luz
sé, Virgen Santa.
Llore contigo,
siga tus pasos,
rompe los lazos
de mi enemigo.

Sienes divinas
de mi Dios dueño,
vuestras espinas
quitar yo sueño.
Es mi deseo,
Virgen sufrida,
ser su consuelo
de noche y día.
Madre querida
de mis amores,
Madre afligida
de los Dolores.

II

Es el sagrario
sepulcro santo,
el santuario
de dulce encanto.
Virgen llorosa,
quiero en él poner
la flor hermosa
de todo mi ser.

Junto a Jesús
vivir ansío,
pues, clavado en cruz,
Jesús es mío.
Virgen sagrada,
su cuerpo adoro
y, en mi morada,
como tú lloro.
Madre querida
de mis amores,
Madre afligida
de los Dolores.

III

Bendice, ¡oh Virgen!,
con Cristo Jesús,
a las que eligen
la flor de la cruz.
Sus obras guía
do reina el amor,
crezca a porfía
del lirio el candor.

Por Jesús sufrir,
a Jesús amar,
El es mi vivir,
El es mi gozar.
Oye mi anhelo,
Virgen María,
quiero ir al cielo,
eterno día.

Madre querida
de mis amores,
Madre afligida
de los Dolores.

IV

Jesús hermano,
Virgen María,
Amor cristiano
en vos confía.
Benedicid su Obra,
claro amanecer;
poder os sobra,
hacedla crecer.

Serán las palmas
de su victoria
llevaros almas
a vuestra gloria.
Amor Cristiano
te ama, buen Jesús,
Amor Cristiano
se abraza a la cruz.

Madre querida
de mis amores,
Madre afligida
de los Dolores.

¡Oh Madre! ampáranos
y clava en nuestro pecho
el clavo del amor a Cristo,
mi Dios y mi Señor;
dulce Virgen, bendícenos.



ROM.16, 26-38

ESPIRITUALIDAD DE LA OBRERA

*SELECCION DE ESCRITOS
INEDITOS DEL PADRE*

Las Obreras de la Cruz deben darse con tesón a la práctica de las virtudes cristianas, siguiendo el ejemplo del divino Maestro y de su santísima Madre.

Copien sus rasgos y perfiles, y refléjenlos señaladamente en el ejercicio de las siguientes: Humildad, Pobreza, Castidad, Obediencia, Fe, Fortaleza, Caridad.

I. VIRTUDES TEOLOGALES

FE

Por esta virtud se desenvuelven las Obbras de la Cruz en un plan sobrenatural. La estrella de la fe, que brilla en las palabras de Cristo, oriente los recintos más ocultos de la vida espiritual y guíe en dirección a Dios todas sus actividades.

Sean almas de fe íntimamente vivida y actualizada, la cual engendre en su corazón una ciega confianza y seguridad de que el Señor las asistirá con sus gracias y será fiel a sus promesas: *pedid y recibiréis*.

Transpiren esta fe en medio de una sencillez, naturalidad abierta y transparente, que no se avenga a solas apariencias y exterioridades, sino que vivan la verdad y obren en silencio. Y de este modo, pasen por el mundo con un pensamiento y acción únicos: sembrar a Cristo en el íntimo de las almas. Aquí

hallarán el secreto de las locuras santas en el apostolado y en la santidad.

Por la fe llegan las almas a Cristo. Lo miran todo, acontecimientos, cosas y personas, en un plan sobrenatural. Por la fe se agrada a Dios. Por la fe se penetra en los recintos más ocultos de la vida espiritual y por la fe se alza el vuelo hacia la visión de Dios.

En el andar de la Obrera por este destierro del mundo en busca de las almas para Cristo, no aparte nunca sus ojos de la estrella de la fe que brilla en las palabras de Cristo y que está siempre flotando en el firmamento de su vida. La estrella de la fe es Cristo. Su figura, su imagen crucificada, es la que ilumina nuestros pasos para que no equivoquemos el camino de la salvación.

Sólo la fe nos da el secreto de las locuras santas de la vida espiritual... y apostólica. Por la fe se llega a encontrar el tesoro de la santidad: Jesucristo.

Las Obreras sean almas de vivísima fe, la cual va acompañada de la esperanza, que a su vez da una seguridad. Las almas de fe no perecen nunca y, si el amor actúa, lo hace a base de fe.

Nuestra confianza está en la cruz. En la cruz, que es el triunfo de la divinidad de Cristo, donde aparece Cristo-Dios; es el triunfo de su señorío, ya que el Señor murió porque quiso. Ella venció, y nosotros también con ella venceremos.

ESPERANZA

Fundamento de nuestra esperanza sobrenatural: Dios, bondad infinita, nuestro supremo bien y, por consiguiente, nuestro centro, riqueza, amparo, paz, felicidad, cielo... Mirando nuestro futuro, Dios poseído, Dios gozado, Dios bondad infinita, es el primer objetivo, el principal, de nuestra virtud de la esperanza.

La virtud de la esperanza sobrenatural dirige toda nuestra vida hacia Dios; levanta toda nuestra consideración hacia El; espiritualiza nuestro ser; hace volar el alma.

Vivámosla cumplidamente, pues de ella hemos de recibir tanta seguridad, tanta firmeza. Con ella recibiremos fuertes impulsos en nuestra lucha, en el trabajo, en la aflicción, en el hablar, en el apostolado... Aun

en nuestros fracasos, flote siempre la esperanza...

Por la esperanza sobrenatural, que estriba en la bondad infinita de Dios, nosotros tenemos seguridad de alcanzar los eternos bienes prometidos, la corona inmortal de la eternidad y los demás auxilios reservados para vencer en los peligros en que nuestra alma se pueda encontrar en esa batalla del mundo...

CARIDAD

Amando a Dios, la Obrera se dará del todo a El... Dios será de ella, y ella de Dios. Y el amor y la fuerza de Dios será en ella vida secreta, amorosa, inexplicable.

Las Obreras han de ser muchas y bien encendidas llamas de vida, sacrificadas en la hoguera del amor de Dios; un continuo llamear amando al Creador; un respiro constante de amor a Cristo. Deben ser el rojo del fuego en contraste con el blanco de la fría nieve, el calor del amor divino en contraste con la frialdad de tantos y de tantas.

La vida de la Obrera es para amar a Dios; no tiene otro fin. Para eso vive, para eso tra-

baja y para eso sufre... El alimento y castigo del cuerpo, el callar y el llorar, el estudio y la enseñanza..., la obediencia..., son expresión de su amor a Dios. Ha de amar con sublimidad y totalidad.

Todo en la persona de la Obrera ha de decir amor a Cristo, nunca amor de apegos egoístas a sí misma, ni a las criaturas; todo ha de decir pureza de corazón, pureza de intención en las cosas, desasimiento de la voluntad, apartamiento de lo que de Dios le aparte. La Obrera, en su oración, ame; en su sufrir y en sus trabajos, igualmente siga amando a Dios.

La Obrera es un alma totalmente de Cristo; su corazón es para amarle; su pensamiento para dirigirlo y clavarlo, como saeta, en El. No puede tener otro ideal que Dios, ni otra aspiración que alcanzar mucha santidad; ni sus esfuerzos pueden ir encaminados a otra cosa que a la ganancia de las almas, para rendirlas a los pies del Señor.

Desposada con Cristo, el amor de la Obrera sea cada vez más limpio, fuerte, indestructible, que ni la muerte lo pueda herir. Ha de ser totalmente del Señor. Ha de correr la

misma suerte que el Esposo. Unida con El, ha de sufrir y luchar, vivir sin otra ilusión que agradar y consolar a su divino Corazón. La Obrera tiene una misión muy hermosa: ofrecer, en medio de este mundo corrompido, un corazón donde Cristo esté.

La Obrera que ama a Cristo, combate sin regateo de sacrificio alguno.

* * *

Deseo vivísimo de Jesús es que le amemos y nos amemos mutuamente, y este amor practicado es la señal de que somos suyos. Las Obreras llegarán a este amor por una sólida y filial piedad; sostenida y fomentada principalmente por la presencia de Dios, la oración, la vida de sagrario, la correspondencia a las gracias, el sacrificio.

El desarrollo y crecimiento de la piedad nos dará la vida interior, cuya savia es la caridad, el amor.

Amen, pues, a Dios y al prójimo por Dios, con sublimidad y totalidad.

Por la fuerza de este amor amen a los demás, busquen su bien, sacrifíquense por las almas.

Eviten también lo que pueda desunir, alejar o molestar a los otros: actitudes ásperas o violentas, palabras hirientes, descubrir faltas sin necesidad, negarles su ayuda, tratar con desprecio o humillación.

Compenetradas con Cristo por el amor, vivan unidas entre sí y derramen el bien por doquiera, teniendo por seguro que las almas volverán a Dios. La caridad de Cristo nos urge.

II. OTRAS VIRTUDES

ENTEREZA

La Obrera ha de tener santa energía en las cosas del alma y en las de la conciencia, para cumplirlas según lo que ésta, iluminada por el Señor, le haga entender.

Ha de ser fuerte de voluntad para saberse imponer. Ningún respeto humano deberá cerrar sus labios, cuando tenga la obligación de hablar. Ha de ser enérgica de carácter para servir a Dios.

Con el sello de la delicadeza, pero inquebrantable ante el cumplimiento de su deber: su santificación y la gloria de Dios.

FORTALEZA

Destaque en las Obreras de la Cruz la virtud de la fortaleza, aprendida a los pies de un

Cristo y de su santísima Madre. Por tanto, han de tener energía de voluntad para vencerse a sí mismas, no doblegarse por lisonjas, superarse en las contrariedades, no retroceder en el bien comenzado, permancer firmes en el variar de las cosas.

Necesitan reprimir los temores, mantenerse constantes en su dirección hacia Dios; no retroceder en sus empresas de apostolado, aun a trueque de los mayores sacrificios.

Santa energía, firmeza de voluntad, alma recia y de temple, entera siempre, santamente audaz, pero bridada por la prudencia.

Magnánimas para acometer grandes empresas por Dios... Así han de ser las Obreras, formadas en el troquel de la fortaleza, que es Cristo.

La Obrera ha de ser bronce, roca, acero duro, que, aunque pase y roce, nunca se desgaste. Fuerte, pero suave, como Jesús, que es la misma Fortaleza.

La fortaleza de la Obrera descanse, primero, en la compenetración con Jesús y, luego, en la compenetración con las demás Obreras.

Energía, fidelidad a Dios, fortaleza, pero fortaleza de Jesús, que no falta, si se vive unida a Cristo. Sin fortaleza divina no se puede vencer, y esta fortaleza se adquiere en la oración.

Energía tolerada, sin que la persona que la ejercita pierda nunca el control.

La Obrera debe seguir camino adelante, saltando todos los obstáculos que se le presenten, trabajando en medio de la adversidad y contestando, en cada caso, como la prudencia aconseja.

Debe defender su acción como Obrera, su espíritu así formado, las almas que gane, y su Obra.

GENEROSIDAD

La caridad de Cristo impele a la Obrera a mayor generosidad, a entregarse por entero, y esa fidelidad y santificación sólo puede aumentarse amando a Cristo.

La Obrera nunca debe decir no, hasta la propia muerte; si el Señor se la pide, debe decir sí. Aunque le pida el martirio del corazón, y cuanto más grande sea la cruz, más

pronto debe extender sus brazos para co-
gerla.

Que el Señor nunca pueda tener queja de
ninguna Obrera. Sea morada abierta de par
en par cuando Jesucristo llame y pida: perso-
na, talento, sacrificios, oraciones, peniten-
cias o palabras.

El espíritu de la Obrera es generoso, no
da con cuentagotas; codiciosa del tiempo,
empléalo para utilidad y provecho de las
almas.

HUMILDAD

Esta virtud sea predilecta de todas las
Obreras de la Cruz, y procuren cultivarla en
su corazón. Las que son humildes en su nom-
bre, séanlo también en su interior y en su
exterior, teniendo por fundamento el conoci-
miento propio de su nada y de sus debilida-
des y propios pecados.

Acepten las humillaciones como regalo
de Dios y para su santificación; amen esta
excelsa virtud.

A mayores gracias y aptitudes recibidas
del Señor, respondan con más crecida hu-
mildad.

El yo, raíz y brote de la soberbia, sea sustituido siempre por el Cristo humilde, que dijo a los Apóstoles: *Quien quisiera ser mayor, ha de procurar ser como el menor*; trate de servir a todos el que desee preceder a todos.

Humildad en todo momento, hasta ponerlo todo en el punto central de nuestra perfección. La Obrera ha de ser humilde; humilde en su nombre, humilde en su pensar, pero con esa humildad alegre, humildad que respire ofrecimiento a Dios, humildad que dé gozo a las almas, humildad con suavidad atrayente, generosa, hacia Dios.

A la adquisición de las virtudes sólo se llega por el vencimiento propio, por la conquista del yo. Y, si el amor es la fuerza clave que nos ayuda al dominio del yo, la humildad es la tumba donde nuestra personilla halla su merecida celda.

Sentir bajeza de nosotros mismos... No rehusar, antes buscar los oficios bajos; humildad de espíritu, de corazón, según nos dice Jesús: *Aprended de mí, que soy humilde de corazón.*

Que esta virtud sea predilecta de toda Obrera; que la admire y la cultive en su alma. Ni la ciencia, ni el cargo u oficio, u otra distinción cualquiera con que el mundo pueda honrarla, motive en la Obrera demostraciones de exaltación sobre los demás.

PRUDENCIA

Entre las virtudes cardinales ocupa, para la Obrera, un lugar destacado la prudencia. Es una virtud encantadora, como una claridad que da a nuestros actos en cada momento. Nos enseña a desenvolvernó siempre en el campo del bien.

La prudencia estará en ver cómo sacamos a las almas del mal, y cómo las favorecemos sin meterlas en el mal.

La prudencia pone límites y armonía en toda virtud. Tiende a regular la voluntad para que nunca se salga de sus límites debidos.

PUREZA DE INTENCION

La pureza de intención eleva nuestras acciones hacia Dios. Nos hace realizar nuestras

cosas con perfección. Llena a la persona de eso que llamamos verdad, porque, cuando no hay pureza de intención, no hay verdad.

La Obrera ha de ser un espíritu con rasgo de sencillez, fuerte, claro, sin doblez, sin tapujos.

La pureza de intención hace que viva su vida con Dios, independiente de las criaturas que nos rodean, matando así el influjo de ellas..., que pudieran perturbar el fin recto. Lo que haga, refleje siempre la claridad de Dios, nuestro Señor.

El Señor exige que nos hagamos sencillos como niños, en los cuales brota por la palabra lo que hay en el corazón.

La pureza de intención es generosa, lo vuelca todo. Y en la Obrera ha de resplandecer esta condición tan necesaria para el aprovechamiento de su alma. Porque no busca más que su santificación y que el Señor reciba la gloria que le es debida en todos sus actos.

III. CONSEJOS EVANGELICOS

POBREZA

El Maestro no tuvo dónde reclinar su cabeza. Sea notoria en las Obreras de la Cruz la virtud de la pobreza. No den entrada en su espíritu al amor desordenado de los bienes terrenos; considérenlos y conviértanlos en instrumento de santo apostolado. Den sensación ante el mundo de que buscan almas para Cristo. Y, como El, ganen el pan con el trabajo de sus propias manos, con abnegación, conformidad y alegría en la misma pobreza.

Prescindan de las cosas superfluas y acepten con agrado, si fuere preciso, verse privadas hasta de lo necesario.

CASTIDAD

Sean como ángeles por su pureza. Enseñen la hermosura de esta virtud y, como Cristo y su Madre la amaron, siembren su semilla en las almas. Vivan castamente, haciéndose dignas del divino Esposo, y revelen a la luz del mundo que son castas en su corazón, porte, conversaciones, vestidos, etc., de suerte que pueda decirse que son almas verdaderamente de Dios.

Huyan de los peligros en los que puedan manchar la blanca túnica de la castidad y, con el arma de la mortificación, la oración y el cuidado maternal de la Virgen, defiendan esta virtud angelical en medio de este mundo, en el cual deben vivir y crecer, escudadas por la modestia cristiana y la presencia de Dios, como lirios, abiertos tan sólo a los amores divinos.

OBEDIENCIA

El Cristo obediente, sumiso hasta la cruz, nos traza el camino de la perfección. La perfecta obediencia acepta lo grande y lo pequeño, lo fácil y lo difícil y penoso, lo que honra y lo que nos desprecia a los ojos del mundo, pero nos eleva ante Dios.

Unidas a la voluntad divina, obedezcan a los superiores que la representan, y unas y otras se presten este obsequio de la negación de la voluntad, tan grato al Señor, y procuren hacerlo con prontitud y alegría, con sencillez y simplicidad de espíritu.

Quien conserva la voluntad entera, no puede alcanzar la riqueza de esta tan necesaria virtud que debe caracterizar la vida toda de la Obrera.

IV. APOSTOLADO

La Obrera esencialmente es una continuación de aquellas bocas que hablaron de Cristo, de aquellos corazones inflamados que se lanzaron a quemar el mundo con el fuego divino..., fuego de ideal, fuego de interés, fuego de esperanza, fuego de saber superarse a sí misma.

La Obrera ha de ser fuente de amor de Dios que salta hacia afuera, llama siempre encendida de ese amor divino, en medio del mundo donde tantas tinieblas de pecado oscurecen la vida, principalmente de la juventud.

Con el fuego de la caridad encienda voluntades, trueque vidas; que, al calor de su contacto con las almas, broten en ellas deseos de vida santa, de entrega sin cortapisas, de donaciones totales.

Que no haya ningún día en que la Obrera no haga su apostolado, su acción grata para Dios, nuestro Señor. Ese día piense que no ha vivido como Obrera; es un día en que pierde el uso o eficacia de su vocación.

La Obrera ha de llevar como lema de su vida aquél de san Pablo: *Todo para todos*. Toda para todos, los de arriba y los de abajo, los ricos y los pobres, los infelices y los que gozan, los ignorantes y los que saben, los que están con Dios y los que ignoran a Dios.

Acaso una de las cosas que más pueden influir en la ganancia o conquista de las almas sea ésta: el sabernos bajar, negar, poner en contacto, igualarnos, para entonces, en esos momentos de confianza, poderles meter en el alma la semilla de Dios.

Desciende al estiércol y coge las joyas sin mancharse..., vive en el mundo sin contaminarse...

V. ESPIRITU DE LA OBRERA

El espíritu de la Obrera es de oración, sacrificio, inmolación, donación, obediencia, rendimiento, trabajo, apostolado, actividad... En sustancia, la vida de la Obrera no es, ni más ni menos, que la imitación real de la vida privada y pública del Señor: vida de oración, de retiro, de trabajo callado, de obediencia, de la práctica de las virtudes; es la vida de la santificación personal. Y la vida pública o de apostolado, de acción.

En la Obrera, como intensa ha de ser la vida interior, intensa y grande ha de ser la ejemplaridad de su vida externa, e intensa ha de ser también su acción.

La Obrera, junto al sagrario, como en su trabajo cotidiano; en la calle, como en el retiro, ha de ser siempre la misma: luz que arde, corazón que ama, ojos que miran a Cristo.

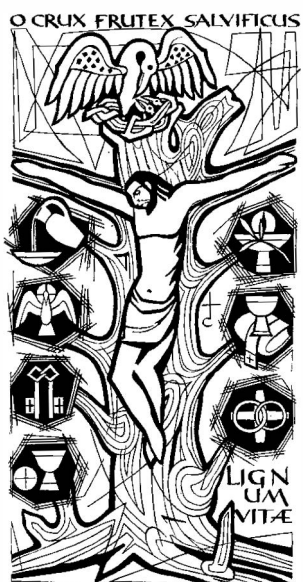
Que tenga ciencia, que tenga cosas, es importante, pero accidental. Lo principal es que la Obrera sea santa. Y la Obrera santa abre brecha en todas partes; es flecha que se clava en todos sitios.

La Obrera se ha de mantener viva por su espíritu, siempre el mismo, y por su forma, flexible como la goma, con la virtualidad de una adaptación necesaria, a fin de ser lo más eficaz posible al servicio del Señor.

La Obrera es un soldado que Cristo ha puesto en la tierra como encarnación perfecta del apostolado presente y futuro. Es una saeta encendida de amor a Cristo; su vida, la de un soldado en batalla, la de un ángel que adora, la de un penitente que repara.

Por su amor a Dios, ha de tener vuelo de águila; por su espíritu reparador, inmoción callada; por su trabajo, una continuación de la actuación de Cristo.

Intensa vida de Dios; totalidad en su obrar; extensión en su campo apostólico, modalidad en su trabajo.



RITUAL DE SACRAMENTOS

(Extracto)

I. BAUTISMO

1

DE UN NIÑO EN PELIGRO DE MUERTE

Preparada el agua, aunque no esté bendecida, y reunidos en torno al niño enfermo los padres, padrinos y, si es posible, algunos familiares y amigos, el ministro (sacerdote, diácono o laico) comienza con esta:

Oración de los fieles

Hermanos: Invoquemos la misericordia de Dios Todopoderoso para este niño, que va a recibir la gracia del Bautismo, por sus padres y padrinos, y por todo el pueblo santo de Dios.

Para que Dios se digne agregar a este niño a su Iglesia por el Bautismo. Roguemos al Señor.

R.—Te rogamos, óyenos.

Para que se digne adoptarlo como hijo suyo por el Bautismo. Roguemos al Señor.

R.—Te rogamos, óyenos.

Para que, sepultado por el Bautismo en la muerte de Cristo, le haga partícipe de su resurrección. Roguemos al Señor.

R.—Te rogamos, óyenos.

Para que se digne renovar en todos nosotros la gracia del Bautismo. Roguemos al Señor.

R.—Te rogamos, óyenos.

La oración de los fieles se concluye así:

Dios, fuente de vida y amor,
Padre nuestro Señor Jesucristo:
Tú quieres revelar tu designio de amor
a estos padres que temen
por la vida de su hijo,
dándoles a conocer
que no ha de perderse para siempre
esta vida que renacerá en el Bautismo.

Escucha nuestras súplicas:
no permitas que este niño
permanezca bajo el poder del mal,
sino admítelo en el Reino de tu Hijo.
Concede que este niño,
a quien damos el nombre de N.,
por esta agua vivificada por el Espíritu,
participe en el misterio de la muerte y
resurrección de Cristo,
sea hijo de adopción,
alcance tu heredad
y se alegre como miembro de tu Iglesia,
con el Hijo y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
R.—Amén.

Profesión de fe

El ministro invita a los presentes con estas palabras:

Recordando nuestro Bautismo, confesamos nuestra fe en Jesucristo, que es la fe de la Iglesia, en la que este niño va a ser bautizado.

Y después pregunta:

¿Creéis en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra?

R.—Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor, que nació de Santa María
Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de en-
tre los muertos y está sentado a la derecha
del Padre?

R.—Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa
Iglesia Católica, en la comunión de los san-
tos, en el perdón de los pecados, en la resu-
rrección de los muertos y en la vida eterna?

R.—Sí, creo.

La profesión de fe, oportunamente, puede ha-
cerse también con la recitación del Credo:

Creo en Dios Padre Todopoderoso...

Bautismo

Después, el ministro bautiza al niño, diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre,

primera infusión de agua
y del Hijo,
segunda infusión de agua
y del Espíritu Santo,
tercera infusión de agua.

Imposición de la vestidura blanca

Omitidos los restantes ritos, puede hacerse la imposición de la vestidura blanca. El ministro dice:

N., eres ya nueva creatura y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano, que debes conservar sin mancha hasta la vida eterna.
R.—Amén.

Conclusión

La celebración se concluye con la recitación de la oración dominical:

Padre nuestro...

NOTA

Si entre los presentes ninguno es capaz de dirigir la celebración aquí descrita, cualquier fiel puede bautizar, recitando el Credo y después derramando el agua sobre el bautizando con la fórmula propia. Incluso la recitación del Credo, oportunamente, puede omitirse.

2

DE UN NIÑO EN PELIGRO DE MUERTE INMINENTE

En peligro de muerte inminente, omitidos los restantes ritos, es suficiente que el ministro derrame agua sobre el niño diciendo las palabras acostumbradas. En cuanto sea posible, conviene que el ministro tenga presente uno o dos testigos.

3

BAUTISMO DE UN ADULTO

Al que se encuentra en peligro próximo de muerte, sea catecúmeno o no, se le puede bautizar con rito breve, con tal de que pueda oír las preguntas y responda a ellas.

Si ya ha sido recibido como catecúmeno, debe prometer que, una vez recuperada la salud, acabará la catequesis acostumbrada. Si no es catecúmeno, conviene que dé señales claras de la conversión a Cristo y de la renuncia a los cultos paganos, y no esté ligado con obstáculos morales en su vida (v. gr. poligamia *simultánea*, etc.), además ha de prometer que, después de recobrar la salud, seguirá todo el curso de la iniciación que le corresponda.

En el mismo momento de la muerte, o siendo ésta inminente, cuando el tiempo urge, el ministro, omitiendo todo lo demás, derrama el agua natural, aunque no esté bendecida, sobre la cabeza del enfermo diciendo la fórmula acostumbrada (cf. Observaciones generales previas de la iniciación cristiana).

Diálogo

El ministro interroga al enfermo:

N.—Querido amigo, has pedido el Bautismo, porque quieres alcanzar la vida eterna, como los cristianos. Pues bien, la vida eterna consiste en que conozcas al Dios verdadero y a su enviado Jesucristo. Esta es la fe de los cristianos: ¿sabes esto?

R.—Sí, lo sé.

N.—Pero, juntamente con la fe en Jesucristo, también te será necesario que quieras cumplir sus mandamientos, como hacen los cristianos, ¿también sabes esto?

R.—Sí, también lo sé.

N.—¿Quieres, pues, vivir como los cristianos?

R.—Sí, quiero.

N.—Promete, pues, que después de que recobres las fuerzas, emplearás el tiempo necesario para conocer mejor a Cristo, y que seguirás el curso de la instrucción cristiana.

R.—Lo prometo.

El ministro, vuelto al padrino y a los testigos, les interroga con estas o parecidas palabras:

N.—Tú, que has oído su promesa (o bien: la promesa de N.) como padrino, ¿prometes que se la recordarás y le ayudarás para que aprenda la doctrina de Cristo, para que frecuente la comunidad y se haga buen cristiano?

Padrino:

R.—Lo prometo.

N.—Y vosotros, que estáis como testigos, ¿saldréis fiadores de su promesa?

R.—Sí, saldremos fiadores.

Vuelto de nuevo al enfermo, el ministro le dice:

Así pues, según el mandato de Jesús, el Señor, serás bautizado para la vida eterna.

Según la oportunidad y la urgencia, lee algunas palabras del Evangelio, que explica, si es posible, v. gr.:

Si uno no nace de nuevo, no podrá gozar del reinado de Dios.

Quien tiene fe posee vida eterna.

Este es el mandamiento principal y el primero.

Haced discípulos de todas las naciones y bautizadlos.

Juan lo bautizó en el Jordán.

Súplicas

A continuación invita a los presentes a que recen con él las súplicas siguientes:

En favor de este enfermo, que pide la gracia del Bautismo, por su padrino y por toda su familia y amigos, invoquemos la misericordia de Dios omnipotente.

El ministro (o uno de los presentes) pronuncia una o dos de las invocaciones siguientes:

N.—Que te dignes aumentar su fe en Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro.

R.—Te rogamos, óyenos.

N.—Que te dignes escuchar su deseo de poseer la vida eterna y de entrar en el reino de los cielos.

R.—Te rogamos, óyenos.

N.—Que te dignes cumplir su esperanza de conocerte a ti, Creador del mundo y Padre de los hombres.

R.—Te rogamos, óyenos.

N.—Que por el Bautismo te dignes perdonarle los pecados y santificarle.

R.—Te rogamos, óyenos.

N.—Que te dignes darle la salvación que Cristo prometió por su pasión y resurrección.

R.—Te rogamos, óyenos.

N.—Que te dignes concederle la adopción de tus hijos en el amor.

R.—Te rogamos, óyenos.

N.—Que te dignes restituirle la salud y darle tiempo de conocer e imitar más profundamente a Cristo.

R.—Re rogamos, óyenos.

N.—Que te dignes conservarnos siempre a todos los discípulos de Cristo, bautizados como miembros de un solo cuerpo, en la misma fe y en la misma caridad.

R.—Te rogamos, óyenos.

Se pueden acomodar estas invocaciones según las circunstancias.

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración
y, mirando la fe y el deseo de tu amado N.,
concédele que, configurado según la pasión y
resurrección de Cristo,
por medio de esta agua,
que elegiste para el nacimiento sobrenatural
de los hombres,
consiga el perdón de todos sus pecados,
llegue a ser hijo de tu adopción
y sea agregado a tu pueblo santo.
(Concédele también que, recobrada la salud,
te dé gracias formando parte de tu Iglesia
y, siguiendo fielmente los mandamientos
de Cristo, se haga perfecto discípulo suyo).
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

R.—Amén.

Renuncia y profesión de fe

Ministro:

N.—¿Renuncias a Satanás y a todas sus
obras y seducciones?

Enfermo:

R.—Sí, renuncio.

N.—¿Crees en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R.—Sí, creo.

N.—¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R.—Sí, creo.

N.—¿Crees en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R.—Sí, creo.

Bautismo

El ministro, pronunciando el nombre que el enfermo desea recibir, le bautiza diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre,
derrama el agua por primera vez
y del Hijo,

derrama el agua por segunda vez
y del Espíritu Santo,
derrama el agua por tercera vez.

Si no se le puede dar la Confirmación ni la sagrada Comunión, el ministro dirá a continuación del Bautismo:

N., liberado de tus pecados y regenerado por Dios Padre, te has hecho hijo suyo en Cristo. Después, si Dios lo permite, recibirás la plenitud del Espíritu Santo por la Confirmación y, acercándote al altar de Dios, participarás de la mesa de su sacrificio. Ahora, pues, con el espíritu de los hijos de adopción que acabas de recibir, ora juntamente con nosotros como el Señor nos enseñó.

Y el neófito y todos los presentes, juntamente con el ministro, dicen la Oración dominical.

II. EUCARISTIA

1

COMUNION LLEVADA A UN ENFERMO

Saludo

El ministro extraordinario de la Eucaristía, al llegar a la habitación, saluda al enfermo y a cuantos están con él. Puede decir, si le parece:

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

Una vez colocado el Sacramento sobre la mesa, lo adora junto con los presentes.

Acto penitencial

Hermanos: para participar con fruto de esta celebración, comencemos por reconocer nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos juntos, hacen la confesión:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso...

El ministro concluye:

Dios Todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R.—Amén.

Lectura de la Palabra

Enseguida, omitida la celebración de la Palabra de Dios, si se juzga oportuno, léase, por uno de los presentes o por el mismo ministro, un breve texto de la Sagrada Escritura que trate del pan de vida:

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Sagrada Comunión

El ministro inicia la oración dominical diciendo:

Y ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Padre nuestro...

El ministro muestra el Santísimo Sacramento, diciendo:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los llamados a la cena del Señor.

El enfermo y los que van a comulgar añaden una sola vez:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa;
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

El ministro se acerca al enfermo y, ofreciéndole el Sacramento, dice:

El Cuerpo de Cristo.

El enfermo responde:

Amén.

Y comulga.

Los otros presentes que van a comulgar reciben el Sacramento del modo acostumbrado.

Una vez distribuida la comunión, el ministro purifica los vasos sagrados. Pueden seguir unos momentos de silencio.

Luego, el ministro concluye con esta:

Oración

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos con fe viva que el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que nuestro hermano acaba de recibir, le conceda la salud corporal y la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx.—Amén.

Rito de despedida

Después, el ministro, invocando la bendición de Dios y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

2

VIATICO

El rito es el mismo que el de la Comunión llevada a un enfermo, excepto lo siguiente:

Saludo

(Al final del mismo)

El ministro se dirige a los presentes:

Queridos hermanos, nuestro Señor Jesucristo, antes de pasar de este mundo al Padre, nos legó el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre para que, robustecidos con su Viático, prenda de la resurrección, nos sintamos protegidos a la hora de pasar también nosotros de esta vida a Dios.

Unidos por la caridad con nuestro hermano, oremos por él.

Después de la lectura de la Palabra:

Profesión de fe bautismal

Conviene también que, antes de recibir el viático, el enfermo renueve la profesión de fe bautismal. Para ello el ministro preguntará al enfermo:

¿Crees en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra?

R.—Sí, creo.

¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nues-
tro Señor, que nació de Santa María Virgen,
murió, fue sepultado, resucitó de entre los
muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R.—Sí, creo.

¿Crees en el Espíritu Santo, la santa Igle-
sia Católica, en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados, en la resurrec-
ción de los muertos y en la vida eterna?

R.—Sí, creo.

Letanía

Luego, si las condiciones del enfermo lo per-
miten, se hace una breve letanía, respondiendo to-
dos los presentes:

Invoquemos, queridos hermanos, con un
solo corazón a nuestro Señor Jesucristo y di-
gámosle: Te rogamos por nuestro hermano.

R.—Te rogamos por nuestro hermano.

A ti, Señor, que nos amaste hasta el extremo y te entregaste a la muerte para darnos la vida.

R.—Te rogamos por nuestro hermano.

A ti, Señor, que dijiste: *El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre tiene vida eterna.*

R.—Te rogamos por nuestro hermano.

A ti, Señor, que nos invitas al banquete en que ya no habrá ni dolor, ni llanto, ni tristeza, ni separación.

R.—Te rogamos por nuestro hermano.

Rito de despedida

(Al final del mismo)

El Señor esté siempre contigo,
te proteja con su poder
y te guarde en paz.

Finalmente, tanto el ministro como los presentes, pueden dar la paz al enfermo.

III. LA ENTREGA DE LOS MORIBUNDOS A DIOS

RECOMENDACIÓN DEL ALMA

Las preces y lecturas que siguen deben ser elegidas en función del estado espiritual y corporal del enfermo y teniendo en cuenta todas las circunstancias del lugar y de las personas. Hágase todo con voz lenta y suave e intercalando algún momento de silencio. En muchos casos convendría recitar con el enfermo alguna jaculatoria, repitiéndola, quizá, varias veces.

FÓRMULAS BREVES:

- En la vida y en la muerte somos del Señor.
- Hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos.
- A ti, Señor, levanto mi alma.

— Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso, dice el Señor.

— Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna.

— A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

— Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

ORACIONES:

Querido hermano:
te entrego a Dios
y, como criatura suya,
te pongo en sus manos,
pues es tu Hacedor,
que te formó del polvo de la tierra.
Y, al dejar esta vida,
salgan a tu encuentro
la Virgen María y todos los ángeles y santos.
Que Cristo, que sufrió muerte de cruz por ti,
te conceda la libertad verdadera.

Que Cristo, Hijo de Dios vivo,
te aloje en su Paraíso.
Que Cristo, Buen Pastor,
te cuente entre sus ovejas.
Que te perdone todos tus pecados
y te agregue al número de sus elegidos.
Que puedas contemplar cara a cara
a tu Redentor
y gozar de la visión de Dios
por los siglos de los siglos.

Señor Jesús, Salvador del mundo,
te encomiendo a N.
y te rogamos que lo recibas
en el gozo de tu Reino,
pues por él bajaste a la tierra.
Y, aunque haya pecado en esta vida,
nunca negó al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo,
sino que permaneció en la fe
y adoró fielmente al Dios
que hizo todas las cosas.

Puede también decirse o cantarse esta an-
tífona:

Dios te salve, Reina y Madre...

Después que haya expirado, dícese:

Venid en su ayuda, santos de Dios;
salid a su encuentro, ángeles del Señor.

Recibid su alma
y presentadla ante el Altísimo.

Cristo que te llamó te reciba
y los ángeles te conduzcan
al regazo de Abraham.

Rx.—Recibid su alma
y presentadla ante el Altísimo.

Dale, Señor, el descanso eterno
y brille para él la luz perpetua.

Rx.—Recibid su alma
y presentadla ante el Altísimo.

Oración

Te pedimos, Señor, que tu siervo N.,
muerto ya para este mundo,
viva para Ti,
y que tu amor misericordioso
borre los pecados
que cometió por fragilidad humana.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx.—Amén.

IV. PLEGARIA POR LOS DIFUNTOS

PRECES

(I) Oremos al Señor por N.

—Que perdone bondadosamente sus pecados.

R.—Te lo pedimos, Señor.

—Que aceptes sus buenas obras.

R.—

—Que le recibas en la vida eterna.

R.—

Oremos también por su familia y por todos los que se sienten afectados.

—Que les consueles en sus penas.

R.—Te lo pedimos, Señor.

—Que mitigues con tu amor el dolor de la separación.

Rx.—

—Que aumentes y fortalezcas su fe.

Rx.—

(II) Te pedimos, Señor, por N.
que nos ha dejado para ir a tu encuentro.

—Que premies sus buenas obras, su buen ejemplo.

Rx.—Te lo pedimos, Señor.

—Que tengas en cuenta sus sufrimientos.

Rx.—

—Que le perdones el mal que haya podido hacer.

Rx.—

—Que viva feliz junto a Ti.

Rx.—

—Que sepamos aceptar el dolor de su ausencia.

Rx.—

—Que un día podamos gozar con él de tu presencia.

Rx.—

(III) A Ti, Jesús, que quisiste compartir nuestro dolor, dirigimos nuestras súplicas.

—Tú, que te compadeciste de la viuda de Naím, desolada por la muerte de su hijo.

R.—Ten compasión de nosotros.

—Tú, que lloraste ante el sepulcro de Lázaro, muerto de cuatro días.

R.—

—Tú, que muriendo de tristeza, sudaste sangre en Getsemaní.

R.—

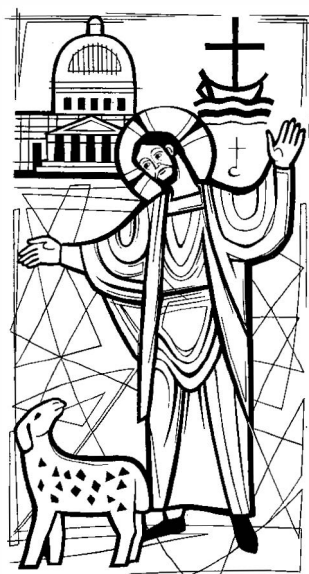
—Tú, que sufriste la agonía de una muerte de cruz.

R.—

Terminemos nuestra oración repitiendo la plegaria que el Señor nos enseñó:

Padre nuestro...

Señor, ten misericordia de N.,
para que encuentre el perdón
de todas sus faltas,
pues deseó cumplir tu voluntad.
La verdadera fe le unía aquí en la tierra
a tu Pueblo fiel;
que tu bondad le una ahora
al coro de tus ángeles y elegidos.
Tú, que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
R.—Amén.



INDULGENCIAS

I. DOCTRINA Y NORMAS

La Constitución *Sacrarum Indulgentiarum Doctrina*, de Pablo VI (1 enero 1967), reformó profundamente la doctrina y práctica de las Indulgencias, que ha confirmado el nuevo Código de Derecho Canónico, en los cánones: 992-997. Las ha refrendado la Sagrada Penitenciaría el 18 mayo 1986, al mismo tiempo que ha publicado el nuevo Enchiridion.

La indulgencia es la remisión de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que se consigue cumpliendo determinadas condiciones.

Es parcial o plenaria, según libere dicha pena en parte o totalmente.

Se puede lucrar para sí o aplicarla para los difuntos.

Para ello es necesario estar bautizado, no excomulgado, hallarse en estado de gracia, por lo

menos al final de las obras prescritas, y tener intención —actual o habitual— de conseguir las indulgencias.

Los sordos y los mudos ganan las indulgencias con sólo decir las oraciones mentalmente.

* * *

La indulgencia plenaria sólo puede lograrse una vez al día; pero en el momento de la muerte puede también lucrarse otra por la bendición apostólica o, en caso de no haber sacerdote, con tal de que el fiel, durante su vida, hubiese rezado algunas oraciones.

Los requisitos, además de los arriba indicados, son: ejecución de la obra u oración prescrita, confesión sacramental, comunión eucarística, oración por las intenciones del Papa y excluir todo afecto de pecado, incluso venial. Si falta alguno, la indulgencia es parcial.

Estas condiciones pueden cumplirse varios días antes o después de ejecutada la obra. Una sola confesión sirve para ganar varias indulgencias plenarias.

* * *

La indulgencia parcial puede lucrarse cada día tantas veces se haga la oración u obra indulgenciada, si no se advierte lo contrario.

II. CONCESIONES

Extracto del Enchiridion oficial

I

CONCESIONES GENERALES DE INDULGENCIA PARCIAL

A quienes, en el desempeño de sus deberes y en el sufrimiento de las miserias de la vida, elevan su alma a Dios con humilde confianza, aun sólo mentalmente, con alguna pía invocación.

A los que, llevados del espíritu de fe, se emplean a sí mismos o sus bienes en servicio de sus hermanos necesitados, con espíritu de misericordia.

A los que voluntariamente se abstienen de cosas lícitas y agradables, por espíritu de penitencia.

2

OTRAS CONCESIONES

El índice de las mismas se ha ordenado indistintamente por materias o por el título usual de la obra u oración indulgenciada:

Bautismo, renovación de las promesas. Parcial. Plenaria, en la Vigilia Pascual o en el aniversario del Bautismo.

*

Bendición Papal, impartida por el Papa o el obispo diocesano, aun recibida por radio o televisión. Plenaria.

*

Cementerio, visita, con oración por los difuntos. Parcial. Plenaria, del 1 al 2 de noviembre. Aplicable sólo a las almas del purgatorio.

*

Contrición, acto de. Parcial.

*

Credo. Parcial.

*

CRUZ:

Adoración. Plenaria, en el Viernes Santo, a quien la adore y bese en la solemne acción litúrgica.

Señal de la. Parcial, a quien se persigne con la fórmula *En el nombre del Padre...*

*

DIFUNTOS:

Oficio de. Laudes o Vísperas. Parcial.

Requiem æternam (dales, Señor, el descanso eterno...). Parcial. Sólo aplicable a las almas del Purgatorio.

*

Doctrina cristiana, enseñarla o instruirse en. Parcial.

*

Ejercicios Espirituales. Plenaria, si duran al menos tres días.

*

Escritura, Sagrada. Parcial, a quien con la reverencia debida, y a modo de lectura espiritual, la lea. Plenaria, si esto se hiciese, al menos, por media hora.

*

ESPÍRITU SANTO:

Ven, Espíritu (antífona). Parcial.

Veni, Creator (himno). Parcial. Plenaria, si se reza públicamente el primero de enero y en la fiesta de Pentecostés.

*

EUCARISTÍA:

Adoración al Santísimo Sacramento. Parcial. Plenaria, si dura, al menos, media hora.

Adoro te devote (himno). Parcial.

Comunión espiritual. Parcial.

O sacrum convivium (antífona). Parcial.

Primera Comunión. A los que la reciben y a los asistentes. Plenaria.

Primera Misa (con alguna solemnidad). Plenaria para el sacerdote y los asistentes.

Tantum ergo y Genitori. Parcial. Plenaria, el Jueves Santo, después de la Misa, y el día del Santísimo Corpus Christi, en la acción litúrgica.

*

Fundadores, en el día del Santo, a los que visitan las iglesias u oratorios de sus fundaciones. Plenaria, recitando Padrenuestro y Credo.

*

JESUCRISTO:

Corazón de Jesús. Acto de consagración del género humano. Parcial. Plenaria si se reza públicamente el día de Cristo Rey.

*

LETANÍAS:

Del Corazón de Jesús.

De la Preciosísima Sangre.

Del Nombre de Jesús.

De la Santísima Virgen.

De San José y de los Santos.

Parcial para cada una de ellas.

*

MARÍA:

Acordaos. Parcial.

Bajo tu amparo. Parcial.

El Angel del Señor... Reina del Cielo...
Parcial.

Magnificat. Parcial.

Rosario. Plenaria, si se reza en una iglesia, oratorio, en familia, comunidad o asociaciones piadosas. Condiciones:

1. Basta una tercera parte, pero seguidos los cinco misterios.
2. A la oración vocal se ha de unir la piadosa meditación de los mismos.

3. En el rezo público deben enunciarse los misterios según la costumbre aprobada del lugar; en el privado, basta que a la oración vocal se una la meditación de los misterios.

Parcial en los demás casos.

Salve Regina. Parcial.

*

Miserere. Parcial.

*

Muerte, en el momento de la. Plenaria.

*

NOVENAS, PREPARATORIAS DE LAS FIESTAS:

Natividad del Señor.

Pentecostés.

Inmaculada.

Hechas públicamente. Parcial.

*

Oración mental. Parcial.

*

Parroquia, visita en la fiesta del Titular, y el día 2 de agosto. Plenaria.

*

Piedad, objetos de. Si se usan objetos de piedad, como crucifijo, escapulario, medalla, bendecidos por un sacerdote, parcial. Si están bendecidos por el Papa o un obispo, se puede ganar plenaria en la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo, añadiendo la profesión de fe.

*

Retiro mensual. Parcial.

*

Te Deum. Parcial. Plenaria, si se reza públicamente el último día del año.

*

Vía Crucis. Plenaria, con las condiciones siguientes:

1. El ejercicio ha de hacerse ante las estaciones —catorce cruces—, legítimamente erigidas.

2. Sólo es necesaria la meditación de la Pasión y Muerte, y no la de cada misterio de las estaciones.

3. Se requiere el movimiento de una a otra estación. Si se hace públicamente basta que se traslade el que dirige el ejercicio.

Los *impedidos* pueden ganar la indulgencia plenaria haciendo, al menos, media hora de meditación en memoria de la Pasión y Muerte del Señor.

*

VIRTUDES TEOLOGALES:

Actos de fe, esperanza y caridad. Parcial, por cada acto.

*

Vocaciones, oración por las. Parcial, si se emplean textos aprobados por la autoridad eclesiástica.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Presentación	7

ORACIONAL

I. PRECES DIARIAS	17
1. Ofrecimiento del día	17
2. Oración	20
3. Examen a mediodía	21
4. En la mesa	22
5. En los actos de capilla	23
6. Salutación a la Sma. Virgen:	
Angelus	25
Regina	26
7. Santo Rosario	27
8. Dolores de la Sma. Virgen	33
9. Antes del descanso nocturno	36

	<u>Pág.</u>
II. DEVOCIONES SEMANALES	42
1. Miércoles: Al Patriarca San José	42
2. Jueves:	
Al Santísimo Sacramento	44
A San Juan de Ribera	44
3. Viernes:	
1. Vía Crucis	45
2. Vigilia de reparación	49
4. Sábado: A la Inmaculada Concepción	
1. Felicitación sabatina	53
2. Gozos	58
III. DEVOCIONES ANUALES	61
1. 13 de septiembre: Al Smo. Cristo de la Misericordia	61
2. 14 de septiembre: A la Santa Cruz ..	62
3. A la Santísima Virgen de los Dolores:	
Preparación a su fiesta	64
Día de su fiesta, 15 de septiembre ...	65
IV. OTRAS DEVOCIONES	66
1. A la Santísima Trinidad: Trisagio ...	66
2. Al Sagrado Corazón de Jesús: Consagración del género humano	68

	<u>Pág.</u>
3. Oraciones litánicas:	
1. A Jesucristo	70
2. Al Santísimo Nombre de Jesús ...	79
3. Al Sagrado Corazón de Jesús	82
4. A la Santísima Virgen de los Dolores	87
5. A los Santos	90

FESTIVIDADES LITÚRGICAS PROPIAS

1. Santísimo Cristo de la Misericordia ..	95
2. Exaltación de la Santa Cruz	96
3. Santísima Virgen de los Dolores	97

RITUAL DEL INSTITUTO

ADVERTENCIA	101
I. PRUEBAS INICIALES	102
1. Iniciación	102
2. Preparación	104

	<u>Pág.</u>
II. INCORPORACIONES	106
1. Temporal	106
2. Perpetua	110
3. Definitiva	113
III. RENOVACIÓN DE VOTOS TEMPORALES.	115
1. En la Incorporación Temporal	115
2. En la Incorporación Definitiva	116
IV. PASE A OBRERA INTERNA	117

CANTORAL

I. VARIOS	121
Salmo penitencial: Miserere	121
A la Santísima Trinidad: Te Deum	125
A la Eucaristía: Pange lingua - Tantum ergo	130
Al Espíritu Santo: Veni, Creator	133
A la B. V. María:	
Antífonas	136
Secuencia: Stabat Mater	140
A San Juan de Ribera: Gozos	145

	<u>Pág.</u>
II. COMPOSICIONES DEL PADRE	148
Cantos:	
1. A Nuestra Patrona	148
2. Ave, Ave María	149
3. Ave Princeps	150
4. Cantos a tu grandeza	150
5. Creo en ti	152
6. Del teu Fill enamorats	152
7. Dulzura y esperanza	153
8. En el cielo, una rosa	153
9. En tu dolor te contemplo	154
10. Eres aurora del cielo	154
11. Eres pura	156
12. Estaba la Virgen Madre	157
13. Horas felices	157
14. Hostia pura	158
15. Jesús Divino	159
16. Llamada	159
17. O, Mater Dolórum!	161
18. ¡Oh, Virgen María!	162
19. Pan Celestial	163
20. Pescador	163
21. Salve, María	164
22. Virgo Dolorossísima	164

	<u>Pág.</u>
23. Ya clarea	165
Himnos:	
1. A la Santísima Trinidad	165
2. Al Santísimo Cristo	167
3. De las Obreras	168
Gozos:	
1. Al Niño Jesús	169
2. Al Santísimo Cristo de la Misericordia	172
3. A la Virgen de los Dolores	174

ESPIRITUALIDAD DE LA OBRERA

SELECCIÓN DE ESCRITOS INÉDITOS DEL PADRE	181
I. VIRTUDES TEOLOGALES	182
Fe	182
Esperanza	184
Caridad	185

	<u>Pág.</u>
II. OTRAS VIRTUDES	189
Entereza	189
Fortaleza	189
Generosidad	191
Humildad	192
Prudencia	194
Pureza de intención	194
III. CONSEJOS EVANGÉLICOS	196
Pobreza	196
Castidad	197
Obediencia	198
IV. APOSTOLADO	199
V. ESPÍRITU DE LA OBRERA	201

RITUAL DE SACRAMENTOS (Extracto)

I. BAUTISMO	205
1. De un niño en peligro de muerte	205

	<u>Pág.</u>
2. De un niño en peligro inminente de muerte	210
3. De un adulto	210
II. EUCARISTIA	219
1. Comunión llevada a un enfermo	219
2. Viático	223
III. LA ENTREGA DE LOS MORIBUNDOS A DIOS	226
Recomendación del alma	226
IV. PLEGARIA POR LOS DIFUNTOS	230

INDULGENCIAS

I. DOCTRINA Y NORMAS	237
II. CONCESIONES	239
1. Concesiones generales	239
2. Otras concesiones	240



SE TERMINÓ DE IMPRI-
MIR EN ARTES GRÁFICAS
SOLER, S. A., DE LA CIU-
DAD DE VALENCIA, EL 16
DE ABRIL DE 1987, DÍA DE
JUEVES SANTO Y XII ANI-
VERSARIO DEL FALLECI-
MIENTO DEL PADRE

LAUS † DEO
